

Capítulo III

REPRESENTACIONES SOCIALES DEL TRABAJO EN JÓVENES URBANO POPULARES

1. Aproximación metodológica

En la introducción a este libro, se señaló que éste se construye fundamentalmente sobre la base de dos investigaciones llevadas adelante por el autor.²⁸ La primera, realizada durante la segunda mitad de los noventa y, la segunda, a comienzos de este decenio. Ambas recurren a técnicas de recolección y tratamiento de la información totalmente distintas, aunque complementarias. El análisis será matizado con información proveniente de otros dos estudios realizados en el mismo período y que servirán como telón de fondo para contrastar el análisis y o complementarlo cuando sea necesario.²⁹

La investigación realizada a mediados de los noventa tiene un carácter cualitativo. Utiliza como técnicas de recolección de la información, el grupo de discusión y la entrevista en profundidad. En concreto, dos grupos de discusión y quince entrevistas en profundidad. En lo que respecta a la conformación de la muestra, los entrevistados y participantes de los grupos eran jóvenes de entre 17 y 30 años, habitantes de las comunas periféricas de Santiago, que se encontraban en distintas situaciones desde el punto de vista laboral y educacional. Al material recogido se le aplicó la técnica de análisis estructural del discurso, desarrollada por la sociología francesa, especialmente en los escritos de Greimas, Remy y Hiernaux.³⁰

28 Op. cit. en nota de referencia 1.

29 El lector podrá encontrar en los anexos de este libro, una referencia más detallada de las muestras, técnicas de recolección y análisis de la información en ambos estudios.

30 Los textos publicados en Chile más relevantes son: Martinic, S., *Análisis estructural; presentación de*

Este método constituye un procedimiento de análisis que intenta descubrir las lógicas culturales subyacentes en el habla de los sujetos, en tanto todo discurso se rige por ciertos principios simbólicos que organizan su expresión. Estos principios simbólicos son los sentidos culturales de los cuales el sujeto que habla es portador. De ahí el interés por aplicarlo al estudio de las representaciones sociales, ya que resulta ser un método que hace visible y formaliza este esquema de representación de la realidad y, en este caso particular, del trabajo.

Desde un punto de vista operativo, el método busca identificar en el discurso, tanto aquellos códigos base (que designan objetos), como códigos de calificación (que valoran a los objetos). Ambos adquieren sentido sólo si se relacionan con otros (objetos o valoraciones calificativas) de los que a su vez se distinguen.

Por lo general, en los discursos que construye cualquier sujeto, ambos tipos de códigos se encuentran unidos. Unos y otros se organizan a través de principios de disyunción y asociación en un eje semántico, que es una cadena asociativa en la que los conceptos adquieren significación precisa de acuerdo al contexto en el que se elaboran.

Estos códigos pueden organizarse o articularse de distinta forma al interior de un mismo eje semántico, o dicho de otra manera, en el análisis del discurso es posible encontrar distintos tipos de estructuras discursivas. Se distinguen, fundamentalmente, tres.

En primer lugar, las estructuras paralelas, que son aquellas en las cuales nos encontramos en presencia de una secuencia o encadenamiento de códigos opuestos, cada uno con calificaciones o propiedades distintas, positivas en un caso y negativas en otro. Por ejemplo, “buenos liceos” en oposición a “malos liceos”, “trabajos duros” en oposición a otros que son “livianos”, etc. Los códigos opuestos, a veces se hacen explícitos en el propio texto o discurso del entrevistado y, en otras ocasiones, se deducen de éste.

En segundo lugar, a través de una relación más compleja, donde un mismo código objeto puede, simultáneamente, adquirir calificaciones distintas (positivas y negativas), dependiendo de la aparición de otro código objeto que actúa

un método para el estudio de lógicas culturales, CIDE, 1992. de Laire, F., “Chile: modernización, democratización y estrategia de desarrollo en el debate post-Pinochet. Entre el neoliberalismo y el liberalismo social”, volumen I: aspectos teóricos y metodológicos. Lovaina La Nueva, diciembre de 1997. Los originales son: Remy, J. y Voye, L., *¿Produire o reproduire? Une sociologie de la vie quotidienne*, Tomo I y II, Ed. ULB, Bruselas, 1990. Hiernaux, J. P., *L'institution culturelle II. Méthode de description structurelle*, PUF, París, 1977.

como una variable interviniente en aquel eje discursivo. El entrecruzamiento de ambos códigos genera un espacio bidimensional de cuatro combinaciones posibles, o dicho de otra manera, de cuatro realidades discursivas, generando lo que se denomina una estructura cruzada. Aunque, se verá más adelante, conviene aclarar esto a través de un ejemplo. Si bien para muchos de los jóvenes pobres que valoran la educación, la enseñanza media técnico profesional adquiere una connotación positiva si se la contrasta con la educación media científico humanista, ello dependerá de “los recursos” con los que cuenta cada uno (o la autopercepción que se tenga de ello), ya que mientras la primera permite acceder a un título, la segunda obliga a continuar con estudios superiores.

Por último, el tercer tipo de estructura discursiva son las arborescentes. Esta denominación apunta hacia aquellos discursos en los cuales, a partir de un tronco común, por ejemplo, conformado por dos códigos objetos y sus respectivos códigos de calificación, surgen de uno de ellos, nuevas distinciones que pueden (aunque no necesariamente siempre) ampliarse sucesivamente. El eje rector aquí es el principio de la secuencialidad donde una realidad pasa a generar otra y así sucesivamente.

Junto con estas tres estructuras discursivas, existe un segundo procedimiento de análisis que va más allá del nivel descriptivo y que intenta esclarecer los cursos de acción que podrían derivarse de las representaciones de los sujetos. Los elementos que sirven para hacer el análisis se organizan en forma binaria al igual que en el modelo anterior. Así, el actor, al igual que en un drama, busca que sus acciones tengan un desenlace positivo y favorable organizando los recursos de los que dispone para el logro de su objetivo. En consecuencia, habrá ciertas acciones que encaminan al actor hacia resultados positivos y otras que lo alejan de él o que lo llevan a un desenlace no deseado. Por otra parte, habrá elementos facilitadores del medio para el logro del objetivo y elementos obstaculizadores. A su vez, este actor se sentirá mandatado por alguien a cumplir los objetivos trazados, pero también, sentirá fuerzas que plantean obstáculos al logro de los objetivos.

Conviene aclarar que, para efectos de esta publicación, el material del cual se disponía fue revisado totalmente. El mayor conocimiento de la técnica, hizo que fuera difícil resistirse a la tentación de volver a analizar, tanto las entrevistas, como los grupos de discusión. Es por ello que el lector encontrará aquí, no sólo una edición de lo ya existente, sino también una mayor profundización en el análisis de algunos de los tópicos que fueron sólo explorados en la investigación

original, lo que se traduce en la inclusión de nuevas estructuras discursivas que dan cuenta, de una manera más completa, de las representaciones sociales que los jóvenes urbano populares tienen del trabajo.

Por último, antes de finalizar, conviene hacer un alcance de orden formal y que hace referencia a la manera en que se presenta el análisis del material cualitativo.

Cada una de las estructuras discursivas hasta aquí presentadas, son una síntesis esquemática del discurso que elaboran los actores sobre un determinado objeto. No obstante, no hay que perder de vista que corresponden a una interpretación que el cientista social hace. Es por esta razón que, junto con dicha síntesis, en esta oportunidad se optó por poner a pie de página todas aquellas citas del material que se consideraron en su construcción. Todo ello como una forma de transparentar el análisis y permitir a quien lea este libro, contrastar nuestra interpretación con el material. En consecuencia, algunas de las páginas que siguen cuentan con numerosas citas a pie, algunas de ellas bastante voluminosas. El lector que considere que hay aquí un celo excesivo de parte del autor, puede obviarlas.

La segunda investigación sobre la cual se basa este libro, es más reciente y tiene un carácter cuantitativo. Constituye un análisis de información secundaria proveniente de dos fuentes principales: la encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN y la tercera Encuesta Nacional de Juventud. Su propósito original fue analizar cómo algunas variables relevantes, particularmente vinculadas con la oferta de trabajo, incidían en la inserción laboral juvenil. De las variables analizadas, la que nos ocupa en este libro es la vinculada con la subjetividad juvenil. En aquella oportunidad el objetivo estuvo puesto en aportar, a través de distintos procedimientos estadísticos –algunos de ellos de carácter multivariante–, cierta evidencia estadística que apoyara la tesis sobre la importancia de las representaciones del trabajo y de lo juvenil en la inserción laboral de los jóvenes.

El procedimiento de análisis seleccionado en este caso fue el análisis de correspondencia. Esta técnica tiene por objetivo representar en un plano bidimensional la relación entre dos o más variables nominales y las distintas categorías que la conforman. El grado de asociación de las categorías estará dado por la cercanía en que éstas aparecen en dicho plano.

Al igual que la investigación anterior, se revisaron nuevamente los datos. En efecto, dado que la investigación original se concentraba en el conjunto de la

población juvenil, se realizó un nuevo análisis sólo para el 40% más pobre de ellos, que incluyó, además, nuevas variables. Por lo cual, la totalidad de la información cuantitativa que apoya el análisis cualitativo –que constituye el eje de este libro– es información inédita.

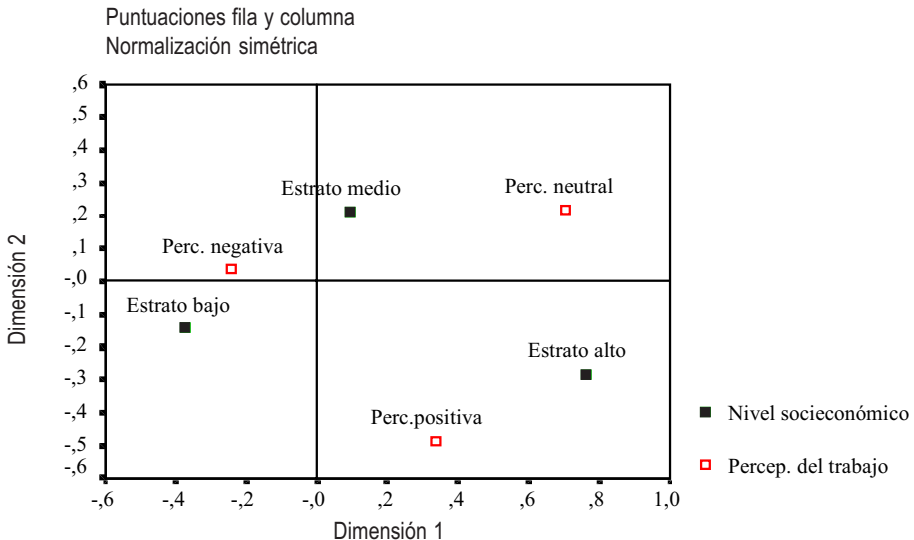
Hecha esta breve reseña, damos cuenta de los resultados.

2. El trabajo como realidad adversa

Para la mayor parte de los jóvenes urbano populares, el trabajo resulta ser una realidad adversa y hostil, a la cual resulta difícil adaptarse. Si se examinan los datos aportados por la Encuesta del Instituto Nacional de la Juventud del año 2000, se puede apreciar claramente cómo los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos tienen una visión más adversa del trabajo, que los jóvenes que provienen de los otros grupos socioeconómicos.

Diagrama 1

Análisis de correspondencia simple. Estrato socioeconómico y percepción del trabajo
Puntuaciones fila y columna. Normalización simétrica



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Juventud del año 2000.

El estrato bajo corresponde al 40% más pobre de la población juvenil. Se considera sólo a la población urbana.

El diagrama anterior muestra un análisis de correspondencias simple, que asocia el nivel socioeconómico del entrevistado, con la percepción que éste tiene del trabajo. La percepción se midió a través de un conjunto de afirmaciones que se hacían en el cuestionario acerca del trabajo, frente a las cuales los entrevistados debían manifestar su aceptación o rechazo. Los grupos socioeconómicos se construyen sobre la variable ingresos. Tal cual es posible apreciar, el grado de adversidad con el cual se visualiza el trabajo, varía conforme se asciende en la escala social. Así, mientras los jóvenes de estrato socioeconómico alto tienen una imagen positiva de éste, y los sectores medios una imagen que podría denominarse neutral, es decir, ni positiva ni negativa, los jóvenes de sectores socioeconómicos bajos poseen una imagen claramente negativa.

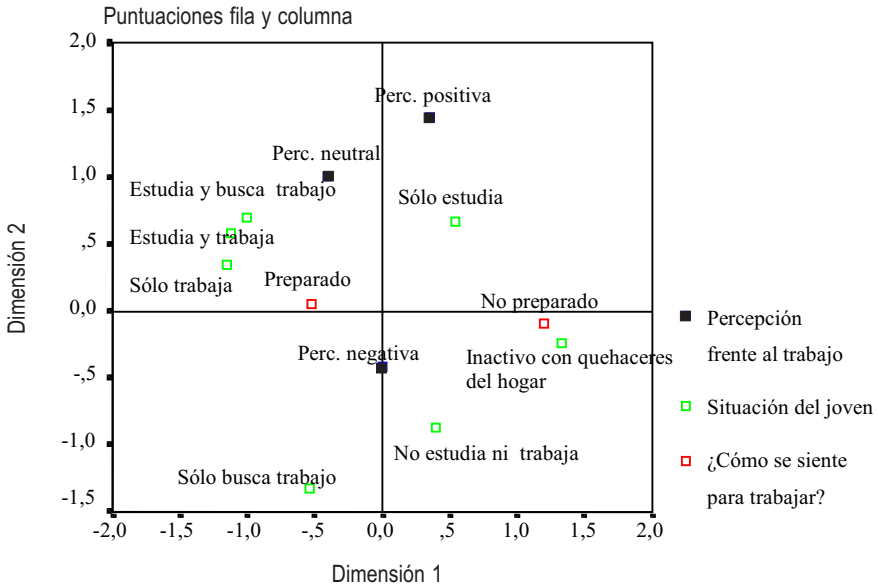
Queremos adelantar una hipótesis que esperamos confirmar en el transcurso del libro: podría señalarse que el grado de adversidad con que el joven se representa el trabajo es variable y dependerá de las expectativas en torno a sí mismo y su proyecto de inserción social generado a partir de lo que fue su experiencia escolar, además de la situación socioeconómica de la familia de origen. Dichas expectativas se contrastan con la propia realidad que le toca enfrentar a diario. En el caso de aquellos jóvenes de estratos socioeconómicos medios y altos, el paso a la educación superior –en su mayor parte universitaria– resulta un hecho natural, propio de su realidad juvenil, no así en los sectores socioeconómicos bajos dentro de los cuales se ubica la juventud popular urbana. Con ello, se establecen los límites del trabajo al cual pueden aspirar y es en esta etapa de transición, próxima al término de la enseñanza media, cuando sobreviene la crisis, particularmente entre quienes apostaron o apuestan a la educación como mecanismo de inserción laboral y social, no así entre quienes desertaron voluntariamente de ella.

Así, mientras están en la escuela y el liceo y no existen presiones del grupo familiar para que se incorporen al mercado laboral, para muchos jóvenes urbano populares el trabajo resulta ser un hecho genérico, sobre el cual –en principio– se tiene una buena imagen, pero no suscita demasiado interés, y coherentemente con ello, se intenta postergar su ingreso a él.

El siguiente diagrama que muestra un análisis de correspondencia múltiple efectuado sólo para los grupos socioeconómicos bajos (40% de la población de menores ingresos) con datos de la citada encuesta de juventud, aporta cierta evidencia empírica en la dirección de lo expuesto. En él se puede apreciar una relación entre la percepción del trabajo, la situación educativa y laboral del joven y la apreciación que se tiene respecto de cuán preparado se está para hacerle frente.

Diagrama 2

Análisis de correspondencia múltiple. Percepción frente al trabajo, situación educativa y laboral del joven y percepción acerca de su preparación para trabajar



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Juventud del año 2000.

El diagrama representa el 40% de la población juvenil urbana de más bajos ingresos.

El cruce entre ambas dimensiones permite identificar cuatro grupos.

En el cuadrante superior derecho se encuentran los jóvenes que tienen una imagen positiva del trabajo, pero a su vez, sienten la necesidad de postergar su inicio en él, por lo que señalan no sentirse preparados para trabajar. Éstos son jóvenes que sólo se dedican a estudiar y lo más probable es que, por sus características socioeconómicas, lo hagan en la enseñanza media y se ubiquen en los tramos inferiores de edad.

En el cuadrante superior izquierdo, en cambio, están los jóvenes que afirman sentirse preparados para el mundo del trabajo y que son aquellos que estudian y trabajan, estudian y buscan trabajo, o sólo trabajan. Dado que conocen un poco más del mundo del trabajo que el primer grupo, tienen una percepción que podría considerarse más realista o más neutral, es decir, que comparten, tanto elementos positivos como negativos.

Los dos cuadrantes inferiores muestran a dos grupos, que, si bien comparten una visión negativa del trabajo, difieren en cuanto a su situación de actividad y su autopercepción respecto de cuán preparados están para trabajar.

En el cuadrante inferior izquierdo están los cesantes, quienes, aun teniendo una visión negativa del trabajo, se sienten preparados para hacer frente a los desafíos que les depara el mercado laboral. Es probable que en este grupo la percepción negativa sea una consecuencia de los magros resultados de su búsqueda o de la exposición a un período largo de cesantía.

En el cuadrante inferior derecho, en cambio, están los inactivos. Éstos son jóvenes que han decidido marginarse del mercado laboral por distintas razones, una de las cuales podría ser su imagen negativa del mundo del trabajo.

En consecuencia, podría afirmarse que, mientras se está estudiando, existe una imagen positiva pero a la vez lejana del mundo del trabajo. Sin embargo, ésta comienza a variar en la medida que aquellos que valoran la educación como mecanismo de inserción laboral y social, se aproximan al término de la enseñanza media o la acaban de concluir. Así, entre quienes viven esta transición, el mundo laboral es representado como lejano, competitivo y humillante, refiriéndose a éste como la “verdadera realidad” que se opone a las características propias de la vida juvenil; etapa en la cual las principales referencias son la escuela o el liceo y el grupo de pares que son evocados como espacios en los cuales predomina un clima de confianza y distensión.

“...mira, cuando uno está adentro, entre comillas... existe compañerismo, obvio; cosa que afuera tú no ves, afuera te las arreglas solo; hay amigos, siempre hay amigos, siempre van quedando, pero... cada uno se raja como puede” (Richard, 19 años, egresado de EMTP).

“No quiero irme a otro lado, porque ya salí pa’ fuera y es difícil, o sea como ser joven yo, no me ven como una persona...no pasa nada conmigo, o sea no sabe nada: cabrito no más; por eso es difícil; prefiero estar ahí y aprender bien” (Cristián, 21 años obrero textil, egresado de EMTP).

Esta imagen persiste más allá de la experiencia de trabajar, ya que quienes no se han incorporado al mercado laboral intuyen esta realidad a partir del relato de sus pares. Lo expuesto puede resumirse en el siguiente diagrama.³¹

31 Además de las citas mencionadas en el texto, el diagrama se construyó a partir de las siguientes:

“También yo creo que son pocos los trabajos que te pagan bien ¿cierto? Muchas veces por ser gente joven te ganas el mínimo y, que, a veces menos. Yo cacho [...] lo que ganan entonces al joven lo discriminan. Es fuerte, es fuerte el hecho de trabajar; existe la cuestión que se llama el movimiento

Diagrama 3
Representación del mundo del trabajo



de piso, cuando te quieren quitar el trabajo, el serrucho, es terrible. O sea, cuando uno es cabro no lo siente tanto, cree que, como es inocentón; pero cuando uno ya lleva tiempo en la cuestión esa cuestión es terrible porque... a veces uno se encariña con la gente y después se da cuenta de que estás pajareando de lo lindo. No sabes cuando te están enterrando el cuchillo en la espalda” (Max, estudiante de un instituto, grupo de discusión -GD- N°1).

“Y la vida es difícil afuera; afuera entre comillas; uno siempre cuando está en el colegio la vida afuera es distinta; entonces hay que estudiar algo que te deje algo[...] es competitivo [el trabajo] y es competitivo con malicia muchas veces, con envidia. Hay mucha envidia en los trabajos. En el colegio hay envidia pero envidia sana, queda ahí, porque por último si tú tienes envidia a alguien porque se saca buena nota, tú te esfuerzas para sacarte esa buena nota... en cambio en el trabajo eso no es así, porque si hay alguien que tiene un puesto mejor que tú, a veces aunque tú te esfuerces no logras llegar más arriba que él porque tiene más preparación, pero la envidia siempre queda. Hay mucha más envidia en el trabajo que en el colegio, eso es cierto”. (Richard, 19 años, egresado de EMTP).

“Es que muchas veces por conservar el trabajo uno deja que lo pasen a llevar; por el temor de perder el trabajo y en esos momentos tú sabes que no puedes darte el lujo de perderlo. O simplemente te gusta el trabajo y no quieres perderlo. Sí, eso pasa, que pasan a llevar a la gente y a uno, por cuentas que pagar o que sé yo, se queda en el trabajo y agacha el moño no más, porque uno se pone a pensar, le contesto y me echa; yo siempre pienso en la plata, cada cual tiene su manera de ser y pienso así, para mí todo es la plata [...] onda que yo te diga me gusta trabajar, no, porque no me gusta que me pasen a llevar y tampoco pasen a llevar a la gente. Pero no falta, siempre de alguna u otra manera hay personas que te atacan y todo eso y no me gusta eso” (Roxana, desertora escolar, GD N°2).

“Sí, uno... mira, lo que pasa es que cuando uno es chica uno se imagina voy a trabajar y lo ve todo

En síntesis, el final de la adolescencia representa un hito en el que los jóvenes tienen que traspasar los límites de un espacio social relativamente protegido al cual pertenecen y sobre el que han construido, a lo largo de su corta vida, una red de relaciones sociales que constituyen un mundo generador de certezas. Este “nuevo mundo” (el trabajo) y particularmente el contacto con “otros” –que sí conocen sus códigos–, genera tensión y falta de seguridad. Así, aun cuando hayan tenido una experiencia laboral anterior, ésta siempre se ubicó dentro del espacio circunscrito a su identidad estudiantil, particularmente si no existía la obligación de trabajar y no se avizoraba la necesidad de hacerlo en el corto plazo. La inminente finalización de la enseñanza media los aproxima al término de dicha identidad, dando paso a la incertidumbre sobre su futuro. Así, esta imagen en principio positiva y genérica del trabajo, comienza a mutar poco a poco y ya al término de la enseñanza media, cuando resulta evidente que no todos podrán continuar estudiando y se verán en la obligación de trabajar, surgen las culpas respecto de lo poco que se aprovechó el liceo y el temor al trabajo, pues se percatan de la posibilidad cierta –dado que es una realidad que constatan a diario en el entorno en el cual viven– de acceder a empleos de baja calidad.

“Me llamo Bernardita, tengo 20 años y estoy estudiando secretariado... nunca he trabajado, y me da como un poco de miedo de repente pensar en trabajar” (Bernardita, GD N°2).

Esta situación se repite en aquellos jóvenes que desertaron contra su voluntad, ya sea por motivos económicos u otros que escapaban a su control.

“...como yo no tengo el cuarto medio, me pasan a llevar siempre” (Roxana, desertora escolar, GD N°2).

Para estos jóvenes, el punto de partida de este sentimiento de inseguridad lo constituye el problema del “maltrato”, tópico recurrente entre los entrevistados y los grupos de discusión realizados y que abordaremos a continuación. De esta forma en estos jóvenes que se encuentran en transición y que cumplen con las características señaladas, la solución parece pasar siempre por un “cartón” que asegure un trabajo digno.

lindo; y después cuando uno está en el trabajo se da cuenta que el jefe te trata como las pelotas, dice ya anda a trapearte esta cuestión, porque de repente nos tocó limpiar o barrer, entonces esa cuestión te hace sentir mal, tú piensas si yo tengo mi casa y tengo mis cuestiones por qué tengo que estar a las pilas de éste y es por ganar plata (Scarlet, 18 años, egresada de la enseñanza media).

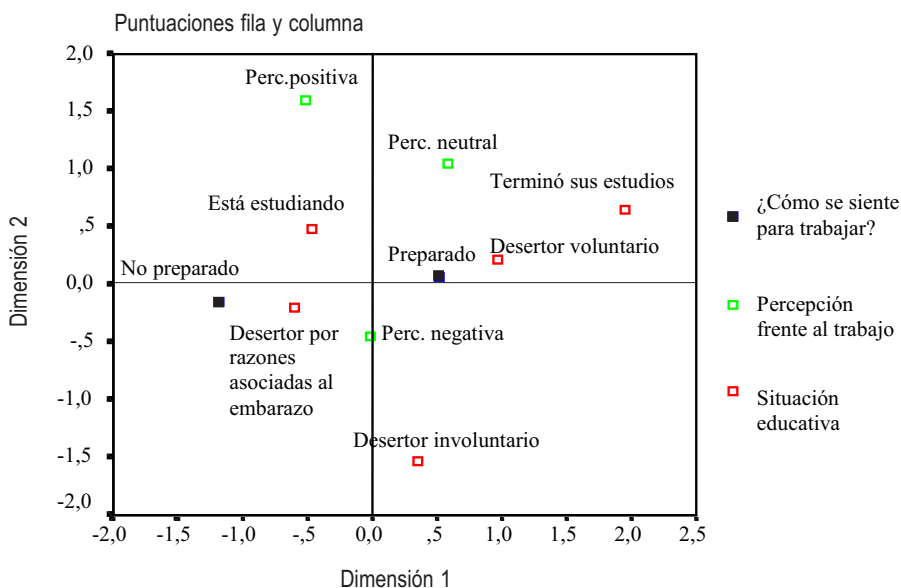
Sin embargo, y como ya se señalara, este sentimiento de crisis, no se manifiesta en todos los jóvenes. Entre quienes desertaron del sistema escolar por voluntad propia o entre aquellos, que habiendo culminado su participación en él provienen de familias con condiciones económicas más precarias, han ido forjando desde temprano una identidad laboral que no está ligada a la continuidad de estudios superiores porque han asumido que ello ya no será posible. Todos ellos, si bien coinciden en esta visión negativa, aunque con matices, no se manifiestan en crisis y se sienten capaces de hacer frente a esta realidad. En síntesis, se acercan aceleradamente al fin de su moratoria y comienzan a identificarse más como trabajadores jóvenes que como simples jóvenes. La aparición de la familia propia terminará por precipitar definitivamente este proceso de adaptación laboral y el término de una identidad propiamente juvenil. Sin embargo, la temporalidad con que esto ocurra es importante. En efecto, en el caso en que la aparición de la familia anteceda al desarrollo pleno del proyecto laboral, dicho proceso de adaptación será un imperativo y el trabajo, un deber para con la familia, más que la culminación de un proyecto de inserción social: habrá más resignación que adaptación.

“O sea, es un poco más complicado, porque... por ejemplo, si tú trabajas para alguien en especial te colocan un contrato y reglas; ahí es más difícil ya porque tú tienes que responder bien para hacer un trabajo bien, esa es la diferencia. Antes no, cuando uno es joven y cuando es soltero al menos a uno no le importa mucho; al menos cuando yo era soltero, se ponían pesados y... tú te ibas no más, así de simple. Y ahora no, cuando uno empieza a durar ve las cosas distintas” (Oscar, 29 años casado, reponedor de un laboratorio en supermercados).

Los datos aportados por la Tercera Encuesta de Juventud, a la que ya se ha hecho referencia, proporcionan evidencia cuantitativa que apoya a algunas de las hipótesis a las cuales hemos arribado a partir de la información cualitativa. En efecto, el análisis de correspondencias múltiples efectuado con entrevistados de los grupos socioeconómicos bajos (quintiles 1 y 2) y que se visualiza en el diagrama 4, muestra una relación entre tres variables. Por una parte, la percepción de preparación para el trabajo, la situación educativa y la visión (positiva o negativa) que se tiene de él.

Diagrama 4

Análisis de correspondencia múltiple. Percepción de preparación para el trabajo, situación educativa del joven y percepción del trabajo



Fuente: Elaboración propia de los datos de la Encuesta Nacional de Juventud del año 2000.

El diagrama representa el 40% de la población juvenil urbana de más bajos ingresos.

Así, por ejemplo, entre quienes están aún estudiando (en estos quintiles la mayoría lo hace en la enseñanza media) persiste una imagen positiva del trabajo y, a su vez, no se sienten preparados para asumir los desafíos que el mundo laboral plantea. Quienes declaran haber terminado sus estudios o entre aquellos que hemos denominado desertores por razones voluntarias –desertan por rendimiento o porque no querían seguir estudiando–, se desarrolla una percepción más realista del trabajo, es decir, que contiene, tanto elementos positivos como negativos, y que hemos denominado neutral. A su vez, todos ellos se sienten preparados para trabajar. Sin embargo, la situación que enfrentan los desertores por razones asociadas al embarazo y los desertores involuntarios (aquellos que lo hacen por motivos económicos), es distinta. Ambos grupos se encuentran cercanos a una visión más negativa del mundo del trabajo. En el caso del primer grupo no se sienten preparados para trabajar, situación que no es tan clara en el caso de quienes abandonaron la educación formal por razones económicas (la

dimensión 1 no permite discriminar bien la posición de esta categoría), aunque es probable que se sientan más preparados para trabajar, básicamente porque han debido hacerlo, aun cuando no se sienten a gusto con ello, puesto que consideran que están en desventaja en el mercado laboral.

3. La importancia de la trayectoria escolar y la situación socioeconómica de la familia de origen en el proyecto de inserción laboral

La trayectoria escolar y el nivel socioeconómico de la familia de origen no sólo importan a la hora de entender el grado de adversidad con que los jóvenes se representan el trabajo, sino también, a la hora de definir un proyecto de inserción laboral.

Aun cuando el conjunto de los jóvenes participantes concuerda en que la educación es un elemento que contribuye a asegurar un buen trabajo, existen diferencias y matices en cuanto a su valoración. Estas diferencias se vinculan principalmente a la trayectoria escolar y a las razones de la deserción en caso de que la hubiera, además de la condición socioeconómica de la familia de origen.

Uno de los hechos significativos en la experiencia de todo joven, particularmente en el Chile de finales de siglo, es su paso por la escuela. Ésta y el liceo dejaron de ser, durante la década de los sesenta, instituciones a las cuales sólo tenían acceso las clases altas y medias. En efecto, aun cuando su calidad dista de ser equitativa, tanto la enseñanza básica como secundaria, tienen hoy en Chile cobertura universal. La escuela “acompaña” por un largo tiempo a los jóvenes y es en ella y a través de ella, que construyen una identidad social.

Tal cual lo señalan Salinas y Franssen –citando a Dubet–, en la institución escolar se dan tres procesos en forma simultánea:³²

En primer lugar, un proceso de formación en su doble dimensión: técnica y social. En consecuencia, junto con el desarrollo de ciertos saberes y competencias que teóricamente serán útiles para el desempeño laboral en etapas posteriores de la vida, la institución escolar resulta ser una agencia de socialización clave en lo que respecta a la transmisión de normas, valores y, concomitantemente con ello, distinciones, representaciones, respecto de aquello que resulta ser positivo, admisible y relevante en una determinada cultura. Sin embargo, ello no quiere de-

32 Salinas, A.; Franssen, A., *El Zoológico y la selva. La experiencia cultural de los jóvenes de fin de siglo*, CIDE, Santiago, enero, 1997.

cir que este proceso se desarrolle de manera idéntica en cada establecimiento, y libre de complicaciones. Cada escuela y liceo representa un pequeño microcosmos en el cual se recrean estos valores y normas, los que muchas veces son puestos en tensión por los propios alumnos.

En segundo lugar, un proceso de selección, de tal forma de promover a aquellos alumnos “más capaces” o “más aptos”, los que competirán luego por puestos en la jerarquía social. En efecto, las calificaciones escolares, la promoción de un curso a otro, son muestras de cómo operan los procesos de selección al interior del sistema escolar. En el caso chileno, esto se completa a través de una prueba para seleccionar a quiénes ingresarán a la universidad.

Por último, procesos de sociabilidad. Es decir, la escuela es un espacio en el cual se desarrollan relaciones sociales entre los propios jóvenes y entre éstos y los profesores. Aquí entra a tallar un aspecto importante que señalamos al comienzo de esta breve descripción: la eventual tensión que pudiera existir entre la cultura escolar, las normas propias del establecimiento y la cultura juvenil, y también la distancia entre éstas y el mundo del trabajo.

Las entrevistas realizadas a los jóvenes y los grupos de discusión, muestran lo definitorio que resulta ser la trayectoria escolar en lo que respecta a la representación que los jóvenes forjan de sí mismos, la definición de los desafíos que enfrentarán al salir de la escuela, su imagen del trabajo y la construcción de su identidad social y laboral. Entendemos por este concepto el recorrido hecho por el joven en la institución escolar y toda la gama de resultados posibles contenidos entre límites bien definidos: por una parte, haber sido aprobado con buenas calificaciones, haber desertado por motivos económicos u otras razones ajenas al joven, o haberlo hecho por rendimiento y conducta.

Cuando señalamos la importancia de la trayectoria escolar, no pretendemos restarle gravitación a otras variables que sin duda pueden afectar este proceso de construcción de identidad social y laboral. Sin embargo, afirmamos que ésta tiene un rol fundamental en tanto la institución escolar y los procesos de selección que operan en ella, resultan ser una experiencia que deja, para bien o para mal (como se podrá apreciar en el propio discurso juvenil), una huella indeleble en cada joven. A su vez, dado que abarca desde la niñez temprana hasta entrada la adolescencia, ejerce una influencia socializadora, no sólo a través de aquello que se transmite de manera oficial, abierta, sino también de forma más encubierta o implícita, en la vida cotidiana, a través de la evaluación académica y de la conducta de cada cual que mide la adaptación a las reglas y normas.

No obstante, no es el único factor; situaciones propias de la vida juvenil pueden alterar también este proceso de construcción de una identidad social y laboral como, por ejemplo, el embarazo adolescente, o la muerte del jefe de hogar, si es que ésta ocurre cuando el joven ha entrado a su adolescencia y se encuentra apto para trabajar. Al respecto, cabe señalar que si bien estas situaciones pueden producir quiebres importantes, muchas de ellas son hitos o accidentes que operan sobre un terreno ya sembrado, acarrear frustración, crisis de expectativas, las que no necesariamente se resuelven en el corto plazo.

El otro gran eje sobre el cual se construye esta identidad es la situación socioeconómica de la familia de origen del joven. Si bien nuestro análisis se concentra en los jóvenes urbano populares, no es menos cierto que la realidad socioeconómica al interior de este segmento dista mucho de ser homogénea. En ella conviven familias con distinto poder adquisitivo, lo que puede obstaculizar o favorecer la extensión de la moratoria juvenil y, por tanto, la posibilidad de retrasar la incorporación al trabajo.

De la combinación de ambas variables descritas con anterioridad, resultan apreciaciones diversas sobre la disyuntiva que enfrenta cualquier joven urbano popular: estudiar o trabajar. Ambas representan alternativas de inserción social distintas en esta etapa de sus vidas que conducen a un proceso de constitución de una identidad social diferente en uno y otro caso. Así, si se explora más allá de la superficie ideológica del discurso juvenil, que apela muchas veces a ciertas frases hechas del tipo *“para trabajar es importante estudiar”* y que muchas veces resultan ser un lugar común, nos encontramos, como se verá a continuación, con una realidad rica en matices.

3.1. La estrategia del aprender haciendo o aprender en el trabajo

Para un grupo compuesto por jóvenes que desertan por rendimiento o conducta (algunos sólo con educación básica), que comparten un nivel socioeconómico bajo y que tienen una trayectoria laboral más larga, el valor de la educación es un hecho genérico y no tiene la misma relevancia que en aquellos que se mantienen en la institución escolar.

Estos jóvenes concuerdan con que la educación permite acceder a mejores posiciones, aunque ello no se traduce en un imperativo que los lleve a buscar calificarse a través de estudios formales o la capacitación laboral. La educación

se convierte en sólo una de las alternativas pero no la única para conseguir trabajo y ascender socialmente.

“Mira, yo en mi opinión sí sirve [la educación], pero otros cabros también me han hablado que pa’ estudiar o ya tienen segundo y quieren hacer cuarto medio y es casi lo mismo...” (René, desertor 1º medio, 21 años, ha trabajado en distintos empleos).

Para René –quien encarna más claramente esta posición–, no existen grandes diferencias entre tener segundo o cuarto medio. Por el contrario, desde el punto de vista de sus expectativas laborales, ambos grados son lo mismo. Esto no es de extrañar si consideramos que para muchos jóvenes que comparten sus mismas características, su paso por la escuela –en tanto desertores– fue una experiencia difícil. Así, incluso la capacitación laboral no se valida por sí misma, sino como oportunidad de certificar aprendizajes ya adquiridos en un empleo a través de la experiencia directa.

En este sentido, algunos de ellos asumen explícitamente una identidad distinta del resto, autodefiniéndose como “malos para el estudio”, “desordenados”, o “buenos para la chacota”. Si bien estas características tienen una connotación negativa, tanto para el resto de los jóvenes como al interior de su grupo familiar, ellos revierten dicha connotación relativizando los resultados de los estudios como estrategia de ascenso social. De esta manera, aunque valoran la educación, tienen más que claro que no cualquier tipo de educación ni cualquier tipo de profesión les sirve. La reflexión se hace desde aquellos que consideran que es demasiado tarde para reincorporarse al sistema escolar y que tomando en cuenta sus propias características individuales, relativizan las alternativas laborales que el sistema escolar les puede ofrecer. La estructura representacional de René, que es característica de este grupo de jóvenes, puede apreciarse en el siguiente cuadro.³³

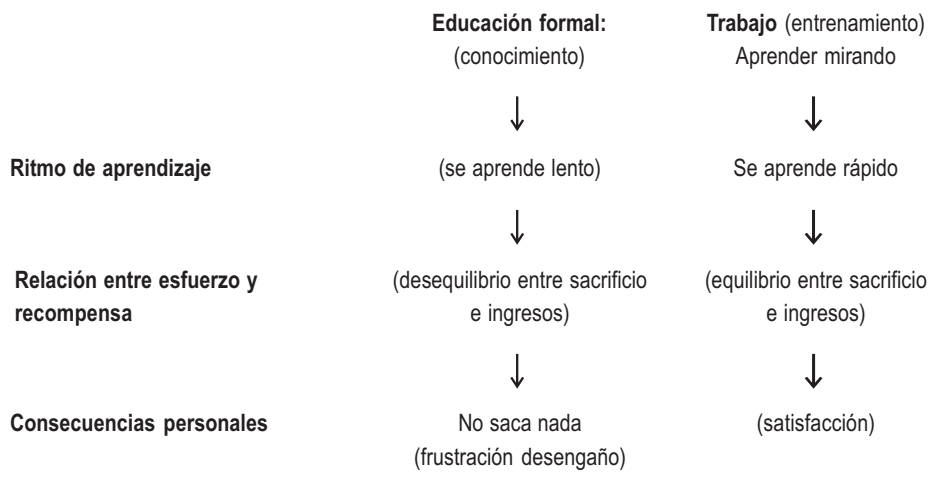
33 Las citas que sirven de base para la construcción del diagrama son las siguientes:

“A mí no me gusta estudiar, me gusta aprender mirando porque se aprende más rápido [...] Es bueno aprender así no más, sin estudiar, porque se aprende más rápido; pero si uno aprende y después va a estudiar, va a hacer el estudio, va a sacar el cartón, sale más rápido. No, esto que está estudiando mi hermana no sacan nada; aunque mi hermana está estudiando otra cuestión, [...] yo podría ganar lo mismo que ella si yo estuviera trabajando en otra pega (de soldador)...” (René, desertor 1º medio, 21 años).

“Yo he visto, en una empresa que estuve, he visto gente que son tituladas y haciendo aseo en las calles; y con título encima...” (Luis Eduardo, desertor 1º medio).

“Aprender no más, fijarse en lo que uno hace; ver si el maestro está haciendo esto, fijarse pa’yo después hacer lo mismo; y después en una pega” (Luis, desertor 7º básico).

Diagrama 5
Estrategia desertores voluntarios



En estos casos hablamos de jóvenes que en tanto desertores han asumido antes que otros una identidad laboral. Sin embargo, dicha identidad no está asociada necesariamente a un saber específico, por ejemplo “*un oficio*” como símil de “*la profesión*” a la que aspiran los jóvenes más educados, sino a la experiencia misma de trabajar. Cada una de esas actividades son aprendidas en la práctica, “mirando cómo se hace”, puesto que es –a juicio de estos jóvenes– la mejor forma de conocer el trabajo que se va a realizar.

“...seguir trabajando no más... en lo que sea no más; jornalero, algo así no más...”
(Luis, desertor 7º básico, 21 años).

“Estuve en el liceo un año y estuve estudiando; después me retiré y empecé a trabajar de gasfitería primero con mi hermano; después empecé de ayudante de enyesador, estuve trabajando en molduras de yeso; y después empecé... hice de soldador, de electricista, carpintería, ayudante de todo, de albañilería” (Rene, desertor 1º medio, 21 años).

Así, estos jóvenes se dedican a realizar una serie de tareas asistemáticas y no necesariamente relacionadas entre sí, por lo que, más que especializarse, lo que buscan es ampliar –a su manera– el rango de competencias, de modo tal, de no depender únicamente de un solo oficio y gozar de una cierta flexibilidad para enfrentar de mejor forma el desempleo. En resumen, tienen una visión pragmá-

tica del trabajo y no necesariamente asociada a la acumulación de un saber en una especialidad determinada, sino que en varias. Esta es una identidad ya reconocida en el pasado, aunque poco documentada: la del “maestro chasquilla”, vigente en la actualidad, aun cuando cuenta cada vez con una menor valoración social. Por eso, no debiera descartarse que lo observado fuera parte de un proceso de búsqueda, el cual podría culminar en un “oficio” en un horizonte de tiempo delimitado.

3.2. La estrategia meritocrática:

la búsqueda de una profesión a través de los estudios

Señalamos con anterioridad que en aquellos jóvenes urbano populares que están culminando su enseñanza secundaria o que ya la han concluido, e incluso en aquellos que desertaron por razones que consideran ajenas a su voluntad, existe una alta valoración de la educación y, al mismo tiempo, una representación del trabajo como una realidad hostil difícil de enfrentar si no se cuenta con una profesión –a la cual se llega a través de la educación formal, ojalá postsecundaria–. Es por ello que, en la medida de lo posible, intentarán postergar su ingreso al mercado laboral. Todos estos jóvenes ven como una necesidad imperiosa el poder “*tener un cartón*”, visión que persiste más allá de las diferencias de edad, e incluso de su experiencia laboral anterior. El siguiente cuadro resume la estructura básica de las representaciones que sobre este tema elabora este grupo de jóvenes.³⁴

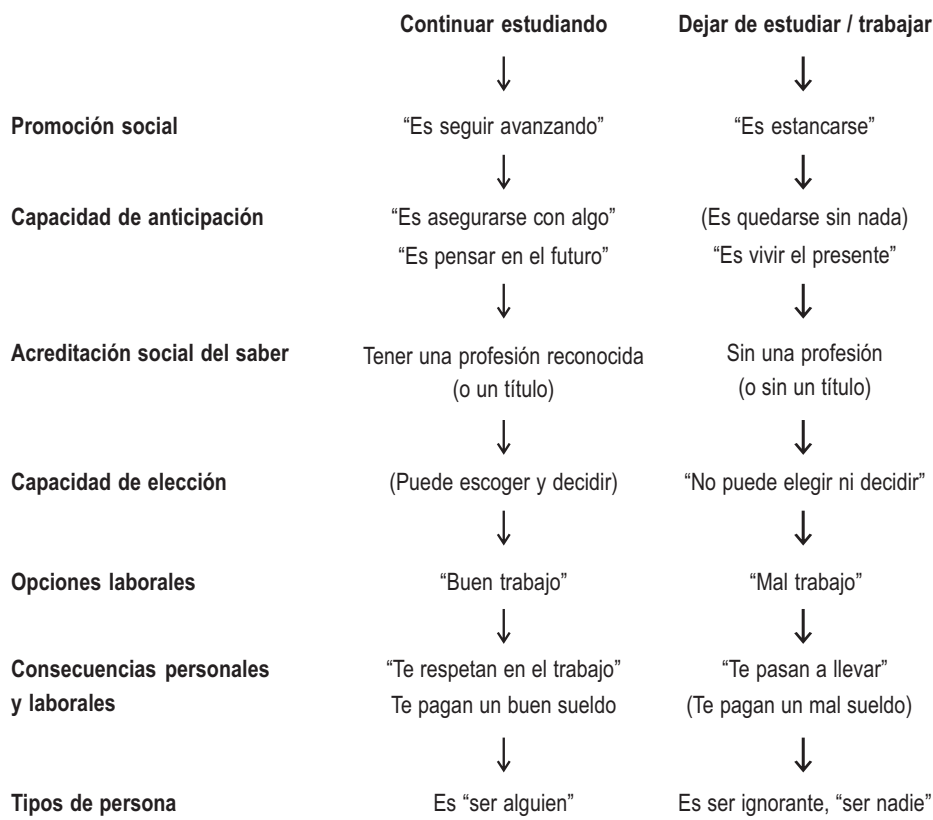
34 Además de las citas ya expuestas, aquellas que sirvieron para construir el cuadro son entre otras:

“Es importante estudiar, es importante estudiar; y el cartón que sea, yo te digo si es cartón de asistente dental bienvenido sea, es cartón. Es como emplazarse en algo, sentirse apoyado, por algo; porque yo te digo, así solo, solo, solo uno no puede realmente decir yo quiero esto... Pa’ mí es importante un título... porque sin un título cómo voy a querer... hacer las cosas más fáciles; yo sin un título no puedo decir ya, voy a hacer esto y esto, porque ya no es lo mismo; no sé si me entiendes...” (Marcela, 19 años, ex estudiante universitaria).

“Sí [...] Porque uno cada día tiene que ir aprendiendo cosas nuevas. Yo encuentro que es importante. Porque uno... porque uno estudiando aprende más cosas; o sea, si yo... por ser, mi papá que es soldador y a mí me toca electrónica, él no va a ser lo mismo que yo, ni yo lo mismo que él tampoco. Claro, yo pienso que voy a saber un poco más que él. Claro, mi papá es maestro soldador pero no es calificado; en cambio si yo, por ser en el caso sí y me pusiera... hiciera un curso de... de soldador, yo voy a salir soldador calificado, voy a tener más prestigio que mi papá (Luis Amaro, 17 años, estudiante de tercer medio CH).

“... pero mi meta sí era seguir estudiando para seguir avanzando. Y estudié en un instituto, estuve dos años y medio y salí y ahora ando buscando...” (Cristian, 21 años, egresado de INACAP).

Diagrama 6
Estrategia desertores obligados y jóvenes escolarizados



"Claro, pero hay que seguir estudiando, para poder ejercer bien la profesión hay que seguir estudiando" (Paul, 20 años, egresado de EMTP, vigilante en una tienda).

"... la persona que estudió algo como que intenta imponer sus reglas: yo estudié esto, yo quiero hacer esto y quiero que me paguen esto por lo que estudié" (Richard 19 años, egresado de EMTP) .

"Si tú no tienes una profesión, yo te digo, si yo no tuviera una profesión me sentiría ignorante, porque yo veo el caso de mi mamá; mi mamá no tiene una profesión, ella es aparadora porque hizo un curso. Pero ella llegó hasta segundo año de humanidad[es] me parece que era antes, antiguamente el estudio, entonces a ella le hubiera gustado estudiar otra cosa y nunca tuvo la oportunidad" (Ivonne, 22 años, egresada de EMTP secretariado bilingüe).

"No sé po', yo quiero seguir estudiando porque pa' tener un buen trabajo uno tiene que estudiar; y si quieres que nadie te pase a llevar tienes que sacarte... la mugre estudiando y toda la cuestión pa' tener un buen trabajo" (Claudia, 16 años, estudiante de HC, Grupo N°2).

En síntesis, para este grupo, una “persona con estudios” se distingue de una que no tiene. Estudiar es sinónimo de seguir avanzando en el desarrollo personal del individuo, mientras que no hacerlo es sinónimo de estancarse y, al mismo, tiempo de tener una escasa capacidad de prepararse para el futuro. Los estudios dan la oportunidad de tener una profesión, ser un profesional y con ello, la capacidad de “elección” en la vida. El no tenerlos, en cambio, significa conformarse con un mal trabajo y quedar expuesto a la explotación y a los malos tratos. Por el contrario, “tener una profesión” permite escoger, decidir y ser mejor recompensado, tanto económica como socialmente, pues le pagarán bien y se le respetará, tanto fuera como dentro de su lugar de trabajo. En consecuencia será “alguien en la vida”.

3.2.1. *Los obstáculos de la estrategia: falta de pertinencia, calidad desigual y alto costo de la educación*

Los jóvenes que apuestan a la educación como estrategia para la inserción laboral (posterior), están conscientes de las dificultades que enfrentan para promoverse en un medio como en el que ellos se desenvuelven. Estas dificultades no son sólo de índole individual, sino también de carácter estructural.

En términos generales existe la percepción, particularmente en el caso de aquellos que recién egresan, que la educación que reciben en el liceo fue o es insuficiente para enfrentarse al mundo laboral. Insuficiente porque no entrega, tanto las competencias necesarias para ingresar al trabajo, como las herramientas actitudinales para hacerle frente. Así, cada uno, al mismo tiempo que valora la educación como medio de ascenso, desconfió de la que se les entrega: saben que aquella que reciben no les sirve de mucho. Lo expresado por los jóvenes en el grupo de discusión es representativo de lo señalado.

“En general, lo que tú dices es cierto, a los jóvenes nos cuesta por primera vez encontrar un trabajo, por la falta de experiencia que realmente dedica la educación; a nosotros nos pasan materia y punto; y nunca nos han enseñado a meternos en el mundo laboral, que realmente es distinto. Es un cambio brusco” (Pablo, estudia en un instituto y trabaja ocasionalmente, GD N°1).

“... es cierto; yo lo grafiqué cuando salí, es como que uno... alguien va corriendo y de repente sale de cuarto medio y le toman el pie y se da el medio chancacazo; uno sale demasiado soñador con esto del colegio, por ejemplo yo que salí de un colegio comercial,

puta, me vendieron la pomada de lo lindo adentro, y cuando salí afuera me encontré con las puras cáscaras..." (Max, estudiante de publicidad de un instituto, GD N°1).

Esta aparente disociación entre estos dos mundos, es lo que genera este quiebre de expectativas reforzando el rechazo inicial a asumir en propiedad las exigencias del mundo del trabajo. Las demandas al liceo o la educación media en general están centradas, por tanto, en la concreción de estos objetivos. Por un lado, la entrega de elementos que sirvan para la reflexión en torno al tema del trabajo. Una reflexión que apele a la realidad que les toca enfrentar y no a algo abstracto.

"... o sea que te hablen más concreto y no tan... no tan sofisticado; creo que la única vez que le he escuchado a un profesor que me dijo 'tienes que sacarte la cresta cuando salgas pa' fuera no más, compadre, porque si no te vas a quedar dormido, te vas a quedar en los laureles" (Max, estudiante de publicidad de un instituto, GD N°1).

Uno de los aspectos importantes que deben ser conocidos en este ámbito, son las leyes laborales, cuestión que a juicio de todos los participantes del grupo, no se aborda en los liceos.

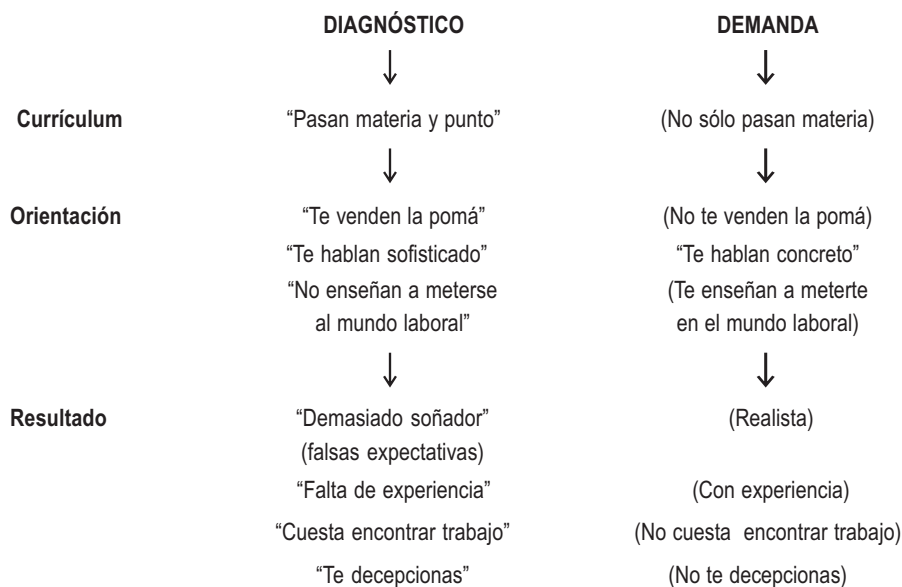
"En el colegio debería, tendría que existir como una carrera o un ramo, como una orientación, pero no tan humanista científica que se da en los colegios, que te enseñan, o sea que te enseñan "estás mal con tu papá, pórtate bien", o... porque ese es el tipo de orientación que dan; sino que una orientación como 'cuando tú salgas afuera vas a recibir un sueldo pero ese sueldo te alcanza para esto y para esto'" (Mauricio, trabaja y estudia en un instituto, GD N°1).

Por otra parte, exigen un aumento en la calidad de la educación, en el entendido de que es indispensable para enfrentarse con cierto éxito al mundo laboral.

"Yo creo que la educación, no sé, es la base, si nosotros somos el futuro y tenemos una mala educación, hacemos un mal futuro pa' nosotros" (Alex, estudiante de cuarto medio científico humanista, GD N°1).

En el diagrama siguiente se resume lo expuesto en las citas.

Diagrama 7
Diagnóstico y demanda a la educación media



Resulta coherente que, siendo la apuesta central de estos jóvenes la promoción a través de la educación, manifiesten preocupación por su calidad, lo que genera angustia e inseguridad, anticipando un duro tránsito al trabajo y dificultades en su estrategia de promoción social. En efecto, una de las principales limitaciones que se observan para continuar estudios universitarios –que es la aspiración inicial de todos estos jóvenes cuando aún están en el liceo–, es la fuerte diferencia en la calidad entre los distintos establecimientos educacionales. Para la mayoría de aquellos, no todos preparan al alumno para dar una buena prueba de ingreso a la universidad. Esta representación se extiende a casi la totalidad de los jóvenes con las características que hemos aludido, más allá de que se encuentren trabajando o estudiando.

"No, de ahí que han surgido tantos preuniversitarios, si no, no existirían, no serían necesarios. Hay colegios, lógicamente, como el Instituto Nacional y todo ese tipo de colegios, que llevan integrado un preuniversitario, que es tanto o más bueno que los otros preuniversitarios independientes que hay" (Richard, egresado de EMTP).

Otra de las limitaciones que perciben son los altos costos de los estudios superiores. Todos están conscientes del sacrificio, tanto personal como del grupo familiar, que exige estudiar en la universidad. Con ello, la decisión parece adoptarse en función de las posibilidades económicas de la familia y de un cálculo de las capacidades individuales para continuar con los estudios. Abordaremos este punto en las páginas siguientes.

3.2.2. Distinciones relevantes entre quienes optan por la estrategia meritocrática

Para todos aquellos jóvenes que valoran ampliamente la educación, las alternativas educacionales se ordenan en términos descendentes comenzando por un título universitario, continuando con uno de un instituto, siguiendo con un título de un liceo técnico o comercial y finalizando con la licenciatura de cuarto medio. Dicho ordenamiento se sustenta en el reconocimiento de la exigencia académica y el concomitante sacrificio personal que implica asumirla, lo que tiene un correlato en el reconocimiento social (buenos trabajos).

“No sirve (el cuarto medio) pero si uno va a trabajar, pongámosle el caso de promotora, ahí sí; pa’ eso no hay que aprender” (Scarlet, 18 años, egresada 4º medio HC y estudiante de un preuniversitario).

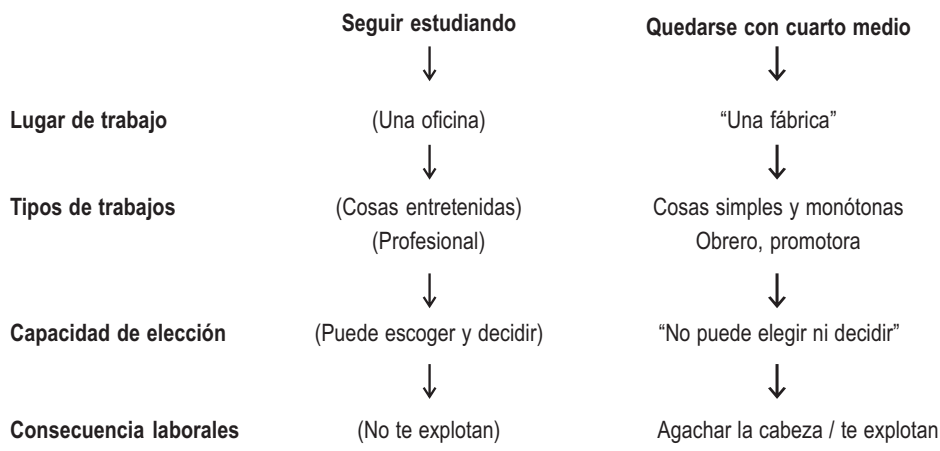
Dado lo anterior, para quienes han culminado su enseñanza media o quienes están recién egresando de ella –particularmente de su modalidad científico humanista–, el anhelo es poder continuar estudios superiores tal como puede apreciarse en el siguiente diagrama.³⁵

35 Las citas que sirven de base al siguiente diagrama son las que siguen:

“No en general no me sirve, me sirve para culturizarme no más, pa’ sentirme que tengo un poco de cultura, pa’ que si hablan una cosa la sepa, pa’ entender las palabras; me sirve como de eso, de ese apoyo; pero en la educación media te dan el paso para seguir estudiando más allá; es como el paso a culturizarse y aprender cosas para después seguir tú mismo tomándolas... pero es como el paso, es como un conductor [...] encuentro importante tener la posibilidad de estudiar, porque si uno no estudia, yo te digo, yo ahora con cuarto medio ¿a qué salgo?: a una fábrica, a lo que decían ahora, de promotora, y cosas así, cosas simples, cosas que tienen que ser monótonas y que de repente tenís que agachar la cabeza o si no te explotan cien por ciento po’; si de repente tú tienes cuarto medio, ‘ah, ya, viene de aquí’ ... listo, hágame esto, y te explotan y te explotan, te pagan nada; entonces de repente es penca eso” (Marcela, 19 años, egresada de 4º medio y ex estudiante universitaria).

“Yo digo que la persona que es un obrero no le hubiese gustado ser obrero, le hubiese gustado estudiar, no ser obrero. Yo pienso que con hartito esfuerzo sí; pero no sé ah, pero yo pienso que tiene que tener estudios igual, porque si no sabe cómo llegar, debe estar preparado para llegar [arriba]” (Scarlet, 18 años, egresada de EM).

Diagrama 8
Alternativas de inserción social

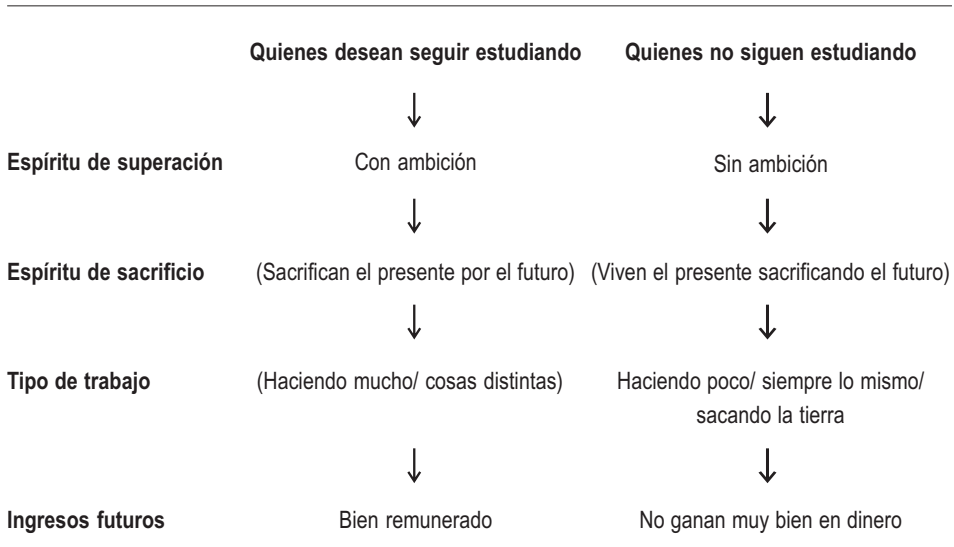


Para este grupo, una "persona con estudios" se distingue de una que no tiene y cuyo equivalente social es tener "sólo cuarto medio". En este último caso, el desenlace ocupacional es claro: la fábrica, haciendo cosas simples y monótonas, como trabajar de obrero o, eventualmente, de promotora. En cambio, contar con estudios superiores permitirían trabajar en un lugar cómodo, ejerciendo como un profesional, con capacidad de elección, evitando cualquier atisbo de explotación. Un obrero, en cambio, no puede elegir ni decidir, más bien debe recibir órdenes y someterse en forma constante a malos tratos.

Esta concepción de la realidad social resulta tan potente que, a partir de ella, derivan distinciones sociales relevantes. Así, estos jóvenes clasifican a otros, según la valoración que hagan respecto de las alternativas de inserción social una vez que egresan de la educación secundaria, las que, como hemos visto, son dos: continuar estudiando o trabajar. La distinción propuesta se manifiesta como el temor a "tomarle el gusto a la plata", especialmente cuando se accede al mercado laboral sin haber estudiado alguna profesión o "carrera", peor aún si no se completaron los estudios. Aun cuando pueda ser fácil encontrar trabajo –la mayoría de los entrevistados coincide en que sí lo es– el problema que se debe resolver no es la inserción inmediata, sino futura. Frente a ello la respuesta es sacrificarse ahora, para ser recompensado después. De lo contrario, se pagarán los cos-

tos mañana, con una vida laboral llena de sacrificios, en trabajos de mala calidad y mal pagados. En el siguiente diagrama se sintetiza lo expuesto.³⁶

Diagrama 9
Tipos de jóvenes



Resumiendo, estos jóvenes señalan que se plantean dos grandes alternativas en la juventud: trabajar, o completar los estudios hasta conseguir un título. Quienes se deciden por el trabajo son, para estos jóvenes, otra clase de sujetos, otros jóvenes (en contraposición a ellos): “gente que no tiene ambición”, “que se conforma con lo que tiene” y “que hace poco”, que “no espera mucho de la vida”, y que por eso mismo, no tiene visión de futuro. Si bien pueden conseguir trabajo y

36 El diagrama que se presenta a continuación se construye a partir de las siguientes citas:
 “Ahí está, porque él no estudió nada; entonces, ¿qué más espera de la vida si no estudió? A lo mejor no tiene ningún tipo de ambición y se siente cómodo haciendo poco y ganando algo de dinero” (Richard, 19 años, egresado de EMTP).
 “[el trabajo de obrero]... una porque el trabajo es sacrificado, otra porque se sabe que no ganan muy bien en dinero, y otra, porque uno no aprende mucho sacando la tierra, o no sé, es siempre haciendo eso mismo [...] En cambio... bueno aquí viene lo que decía antes; un compadre que ha estudiado antes, se ha sacrificado por tener algo bien remunerado” (Scarlett, 18 años, egresada de CH).

ganarse unos pesos, corren el riesgo de “*enamorarse de la plata*”, ya que sólo buscan satisfacer necesidades de consumo. Son, en definitiva, jóvenes que se acostumbran a una vida fácil, que no están dispuestos a sacrificarse hoy para no tener que hacerlo mañana.

La alternativa o estrategia de estos jóvenes es –a diferencia de los otros (“*los sin ambición*”)–, estudiar y conseguir un “*cartón*”. Estudiar significa seguir avanzando en esta búsqueda por el progreso personal y el de su futura familia. Es una alternativa no exenta de sacrificio, pero que tiene como recompensa un futuro estable, ser “*alguien*” –socialmente hablando–, y respeto dentro del trabajo.

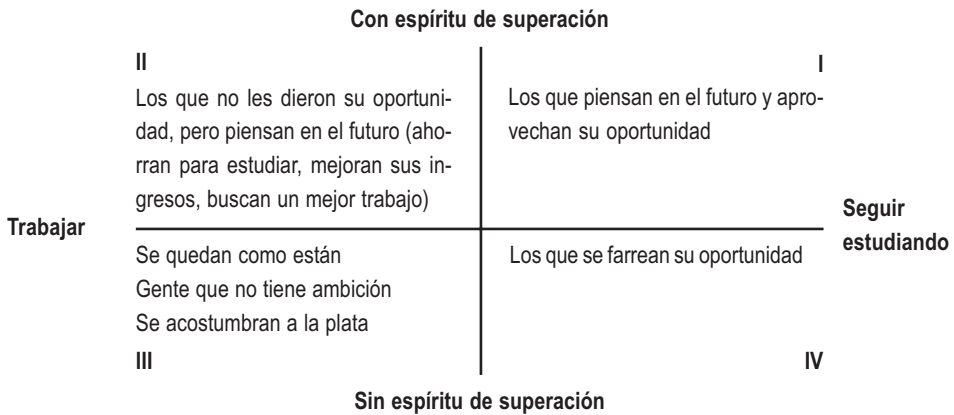
Así, para estos jóvenes, uno de los elementos característicos de la juventud sería la “*renuncia*”. Es decir, la capacidad de postergar la independencia, la autonomía (parcial) y el disfrute (donde el consumo juega un rol importante) que brinda la posibilidad de tener un trabajo y al, mismo tiempo, no tener responsabilidades familiares. Quienes pueden desarrollar dicha capacidad, son aquellos que realmente piensan en el futuro y tienen ambición. No obstante, esta distinción opera en ausencia de restricciones, es decir, en el supuesto de una verdadera libertad de elección. Allí donde existe la necesidad (de trabajar), no hay libertad posible.

Es por ello que, junto con la distinción anterior, hay una nueva que alude a los obstáculos del entorno que dificultan el logro de los objetivos trazados como, por ejemplo, el verse en la necesidad de trabajar para aportar con ingresos al hogar, o la incapacidad de los padres para costear estudios superiores o, por último, la propia capacidad intelectual de cada cual (que es también algo externo que no se elige). Así, el “*espíritu de superación*” no resulta ser únicamente una calificación positiva de quienes siguen estudiando, sino también de quienes trabajan porque no tuvieron otra alternativa y lo hacen con esfuerzo, pensando el futuro. Con ello, se hace alusión a quienes pueden mirar más allá del presente, postergan beneficios como el “*pasarle bien*” o la “*jarana*”, para asumir desafíos y riesgos que impliquen ir un paso más adelante, de avanzar, escogiendo distintos caminos como, por ejemplo, ahorrar dinero para estudiar, ganar más, o buscar mejores trabajos.

Si el tener espíritu de superación no es patrimonio sólo de los que estudian, es posible establecer un cruce utilizando ambas dimensiones: por una parte, las alternativas de inserción social y, por la otra, el espíritu de superación. El cruce entre ellas proporciona cuatro nuevos modos hipotéticos de clasificación, es de-

cir, cuatro tipos de jóvenes, según nuestros entrevistados, situación que se pueden apreciar en el siguiente diagrama.³⁷

Diagrama 10
Tipología de jóvenes



En el primer cuadrante, se encuentran quienes tienen espíritu de superación y estudian, y de acuerdo a lo ya visto, incluiría a quienes cuentan con familias

37 “... así se da acá (un centro juvenil). Yo me he dado cuenta, por lo menos aquí en la casa así se ve, ¿cachay?; ‘tengo que terminar una pega porque quiero tener plata pa’l fin de semana’; ‘quiero terminar una pega porque tengo que comprarme una chaqueta de cuero’, ¿cachay?; entonces ahí no hay espíritu de superación, ellos se conforman con lo que tienen; ‘total puedo estar en la casa de mis padres, recibiendo... ya teniendo lo que quiero me basta’, no buscan por ejemplo ‘voy a empezar a mandar currículum ahora que estoy trabajando y tengo pa’ mandar hartos currículum pa’ comprar hojas y mandar por correo, pa’ ver si puedo empezar a trabajar en una parte donde me dé más plata’. No. Se quedan con lo que están no más» (Pedro).

“... ellos no siguen estudiando tan sencillo porque se enamoran de la plata; yo creo que nada más que eso, porque ellos no pueden andar sin plata en el bolsillo; entonces yo creo que si trabajan o estudian, o esperan que el papá les dé una oportunidad pa’ que sigan estudiando yo creo que no se acostumbrarían, porque ya trabajaron antes. [...] Claro. Yo tengo amigos también que están juntando plata, o sea que están trabajando en cualquier cosa, y como los papás nunca pudieron darle esa oportunidad ellos mismos están juntando plata en el Banco del Estado, una cuenta de ahorro; entonces ellos tienen, ponte tú, destinado dos años, juntar esa plata nada más pa’ sus gastos y dejar un tanto por ciento dentro; después de esos dos años, ellos toda esa plata que tenían la van a dar pa’ estudiar... Se sacrifican harto sí, sus vacaciones. Y en las vacaciones del año pasado ellos trabajaron en otra cosa, o sea, salieron de vacaciones de su trabajo y trabajaron en otra cosa” (Ivonne, 22 años, egresada de EMTP).

que son capaces de financiar con cierto esfuerzo la educación de sus hijos. A este grupo se le ha denominado “los que piensan en el futuro y aprovechan su oportunidad”.

En el segundo cuadrante, se encuentran los jóvenes que trabajan y que tienen espíritu de superación. Son aquellos a quienes no les dieron su oportunidad, pero que con esfuerzo y sacrificio se encuentran ahorrando dinero para estudiar o buscan promoverse trabajando.

En el tercero de los cuadrantes, se encuentran los jóvenes que trabajan pero que no tienen espíritu de superación. En este caso, nos hallamos frente a jóvenes que no tienen ambición, que se acostumbran a la plata y que se dedican a vivir el presente sin pensar en lo que vendrá.

En el cuarto, se encuentran los jóvenes que estudian, pero que no tienen espíritu de superación. Son aquellos que se “farrean su oportunidad”, en tanto estarían desperdiciando su futuro y no son capaces de tomar conciencia del sacrificio que representa para sus familias el poder brindársela. O, por el contrario, son “hijos de papá”, que no estudian por convicción propia, sino más bien, por la fuerza de la tradición o porque simplemente los obligan.

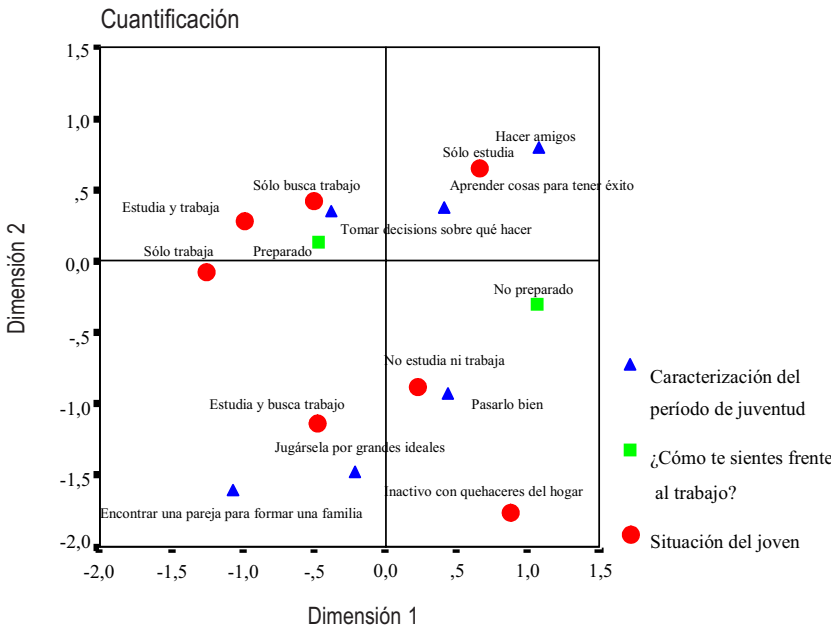
“Yo admiro a los que llegan a la universidad por su propio esfuerzo... la niña que yo conozco, a ella la mandan a la universidad para que no moleste en la casa, a pesar de que es una niña, ella ha estudiado más de tres carreras ya, se cambia cuando quiere. En cambio, los que se esfuerzan, los que trabajan y estudian a la vez... conozco un caso” (Roxana, 22 años, desertora escolar, obrera, GD N°2).

Como ya se señalara, la trayectoria escolar y la situación socioeconómica de la familia de origen son claves para entender cómo se definirá el período juvenil y desde dónde se irá construyendo una identidad laboral. Es por ello que lo expresado en las citas cobra sentido si se tiene en cuenta que para estos jóvenes, más que para cualquier otro grupo, la etapa juvenil representa un período de preparación para el futuro y los roles que más adelante se desempeñarán: ser padre o madre, ciudadano, trabajador, etc.

Para verificar la relación entre ambas variables, se desarrolló un análisis de correspondencia múltiple con datos de la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud (2000), que asocia las categorías de respuesta que se vinculan con la pregunta sobre la caracterización del período de juventud, la situación educativa y laboral del joven y su percepción de preparación para el trabajo. El resultado se presenta en el diagrama siguiente:

Diagrama 11

Análisis de correspondencia múltiple. Situación del joven, caracterización del período de juventud y percepción de preparación frente al trabajo



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Juventud del año 2000. El diagrama representa el 40% de la población juvenil urbana de más bajos ingresos.

El diagrama anterior muestra una clara asociación entre la sensación de preparación para el trabajo, el tipo de actividad del joven y la definición del período juvenil.

Por una parte, quienes sólo estudian, señalan no sentirse preparados para trabajar y definen, a su vez, al período juvenil, como una etapa para aprender cosas para tener éxito en la vida, que es coincidente con una actitud de postergación del trabajo (propio de la etapa de moratoria) de quienes se encuentran estudiando y sienten que es necesario seguir haciéndolo para prepararse de mejor forma para las futuras exigencias del mundo laboral.

Por otra parte, quienes estudian y trabajan, trabajan, o sólo buscan un empleo, dicen sentirse preparados para enfrentar el mundo laboral y definen el período juvenil como una etapa para tomar decisiones sobre qué hacer en

la vida, situación que se aleja de un proceso de búsqueda y plantea un sentido mayor de urgencia, de definiciones próximas y por ello, de salida de la moratoria.

Entre quienes estudian y buscan trabajo y son inactivos con quehaceres del hogar, su representación de la juventud se acerca más al de un período para jugársela por grandes ideales, o para encontrar una pareja para formar una familia. Sin embargo, mientras los primeros señalan sentirse preparados frente al trabajo, los segundos afirman lo contrario.

Para finalizar, existe un último grupo que resulta interesante analizar: está constituido por aquellos que no trabajan ni estudian, es decir, se encuentran completamente inactivos; definen, además, el período juvenil como una etapa para pasarlo bien y dicen sentirse no preparados para trabajar. Podría señalarse que estaríamos en presencia de jóvenes urbano populares, de los cuales algunos estudios ya han dado cuenta y al cual han denominado “en moratoria permanente”.³⁸ Éstos se caracterizarían por la ausencia de un proyecto de inserción en el trabajo y la carencia de una identidad laboral clara, quedando presos de un discurso adolescente que muchas veces aparenta estar esperando oportunidades laborales o de estudios, pero que en el fondo desea disfrutar su moratoria y la administra en ese sentido, conviviendo con el trabajo de manera esporádica, sin una finalidad clara, salvo la de ocupar el tiempo libre o disponer de ingresos suficientes para participar del consumo mientras sigan dependiendo económicamente de sus padres.³⁹

3.2.3. Razones de una estrategia: el maltrato

Como ya se estableciera, las razones fundamentales de la estrategia de inserción laboral basada en la educación, se relacionan con la posibilidad de acceder a buenos trabajos, y muy especialmente, evitar el maltrato del que son objeto aquellos que no cuentan con una profesión y que, por tanto, “*son nadie*” en el mercado laboral. No obstante, al interior de este grupo de jóvenes existen diver-

38 Así se le denomina en el interesantísimo estudio de consultoría realizado por la empresa de comunicaciones Feedback para el programa Chile Joven durante 1997, ya citado con anterioridad. Éste tuvo un carácter cualitativo y se realizó sobre una muestra de beneficiarios del programa. Lamentablemente, como la mayor parte de las consultorías, no fue publicado.

39 Op. cit., p. 31.

sas posiciones respecto de los tipos de maltrato y los mecanismos más adecuados para su contención.

Aquellos que no completaron su enseñanza secundaria por motivos económicos, anhelan terminarla –ojalá en su versión técnico profesional– con la esperanza, al menos, de frenar los abusos, y si no, buscar algo mejor. El maltrato en estos casos es entendido como humillación, ya que no sólo existe un problema de discriminación salarial, sino de indefensión completa frente al empleador, comprometiendo incluso su derecho a la palabra: “*se tiene que agachar el moño no más*” si es que no se quiere ser despedido.

“Lo único malo de trabajar sin tener cuarto medio es que tú no puedes decir nada, y te pasan a llevar en este caso; porque si yo tuviera mi profesión a mí me tendrían que pagar la cantidad que va” (Roxana, 22 años, desertora escolar, obrera, GD N°2).

Sin embargo, aquellos jóvenes que culminaron su enseñanza media y que poseen incluso un título técnico (a veces de nivel medio o también de nivel superior), no obstante compartir esta estrategia de promoción basada en la educación, advierten que la culminación de la enseñanza media no implica necesariamente librarse de los malos tratos. Las razones estarían vinculadas a la juventud y la falta de experiencia. Así, entre quienes se encuentran haciendo su práctica o han egresado recientemente, el maltrato asume la forma de la falta de reconocimiento (al menos inicial) de las competencias adquiridas en su proceso formativo. Es decir, viene dado por el acto deliberado del empleador de ignorar el saber acumulado a través de la educación (“*te mandan a barrer el baño*”), lo que consideran degradante en tanto reflejaría una subestimación del esfuerzo y sacrificio invertido en dicho proceso, y contradictorio, porque son los propios empleadores quienes establecen el tener educación como primer requisito para trabajar.

“Por ejemplo, empiezan a hacer prácticas en alguna parte de una cosa, supongamos de secretaria, por ejemplo; y... y te mandan hacer una cosa así que na’ que ver con lo que tú vas a hacer; eh... te mandan a barrer el baño, una cosas así que na’ que ver con lo que tú estudiaste y con lo que tienes que hacer en la práctica” (Pamela, estudiante de programación en un liceo técnico, 16 años de edad).

Una tercera forma de maltrato menos vejatoria, pero maltrato al fin (“*nos pasan a llevar*”), sería aquélla que se vincula con el salario. Las circunstancias en las cuales se produce esta situación divide a los jóvenes. Por un lado, están aquellos que consideran que al principio y bajo cualquier circunstancia, siempre existen riesgos de ser castigados con sueldos mediocres.

“No, yo encuentro que el que tiene título y el que no, igual lo pasan a llevar, pero eso es siempre al principio” (Bernardita, 20 años, estudiante de secretariado).

Por otro lado, están aquellos que consideran que un título universitario brinda más posibilidades de protección.

“... porque yo sé que teniendo ya su título en la universidad, con un cartón en mano es más fácil encontrar trabajo: Y es más fácil pa’ ti que te reciban en cualquier parte, que no te paguen un sueldo mediocre y toda la cuestión” (Claudia, 16 años, estudiante de HC).

3.2.4. Definiendo alternativas

Para aquellos jóvenes que valoran la educación, será central conseguir una profesión que les brinde seguridad en su proceso de inserción social. Si bien el modelo al cual aspiran es el del “profesional universitario”, presienten, ya en la enseñanza media, que será muy difícil alcanzar dicha meta. Frente a esta situación, surgen distintas respuestas, las que se revisan a continuación.

a) *Ausencia de una alternativa: la desorientación*

Esta situación es la expresada por muchos jóvenes que, habiendo concluido su educación media, resienten la proximidad del trabajo, ya que aun cuando intuían desde antes que sus familias no podrían financiar estudios superiores, recién caen en cuenta de ello y sienten que la enseñanza media se les fue. Surge el remordimiento por no haberla aprovechado; de haberla vivido como un espacio de encuentro fundamentalmente festivo, de disfrute del presente, sin consideración de la dimensión de preparación y sacrificio inherente a la moratoria a la que alude el resto de los jóvenes que optan por el camino meritocrático.

“Bueno, lo que dicen ustedes es verdad. Yo este año voy a salir de cuarto medio y me siento tan inseguro de lo que voy a hacer. Antes en segundo, trabajaba en las vacaciones, nunca me sentí inseguro de trabajar, ahora me siento así con una inseguridad, me siento que no tengo nada para enfrentar mi futuro, que tengo que hacer otra cosa porque no me dejó nada, porque el colegio lo tomé a la chacota, este año me puse más serio, recién me puse más serio, los otros años ni ahí, puro carrete con los compañeros, ni ahí con las clases, rayando cuadernos” (Alex, 17 años, cuarto medio científico humanista, GD N°1).

Si bien esta inseguridad la expresan todos los jóvenes que experimentan un cierto remordimiento respecto de lo que fue su paso por la enseñanza media, la

situación más compleja la viven aquellos que optaron por la educación científico humanista. Estos jóvenes se sienten desorientados. A estas alturas, la aspiración por la universidad es sólo eso: una aspiración, en tanto sienten que hipotecaron esa estrategia al no tomar en serio la enseñanza media. Como dicha alternativa educacional no conduce a título alguno, se sienten en peores condiciones que el resto para competir en el mercado laboral.

b) *La necesidad de subirse al carro: completar el cuarto medio*

Para aquellos jóvenes que tuvieron que desertar del sistema escolar sin quererlo, su aspiración y expectativas son completar sus estudios secundarios. Estos son jóvenes que ya se encuentran en el mercado laboral, han debido asumir el término de su moratoria y, asimismo, saben que por su particular condición es muy difícil poder aspirar a más. En tanto conocen que el mundo del trabajo exige (especialmente a los jóvenes), como piso mínimo, su enseñanza secundaria, están en deuda y sienten la necesidad de completar sus estudios como una forma de resolver un problema de autoestima e identidad personal. Se trata de pasar de ser menos que cero a ser alguien, socialmente hablando. Completar su enseñanza secundaria, les permite iniciar la construcción de una identidad laboral que no tienen o que más bien se expresa negativamente y que no han podido generar a través de la experiencia de trabajar. Mejor aun si a ella le pueden agregar alguna capacitación en un oficio la que, sin embargo, no reemplaza el valor que tiene la educación formal.

“Trabajo desde los diecisiete años; no alcancé a terminar el cuarto medio porque no se pudo. Estuve un año... el último año que trabajé estuve estudiando, en la mañana, serigrafía, aparte estudiaba corte y confección y en la noche todo lo que me quedaba trabajaba, pa’ ayudar a mi mamá; pa’ que termine mi hermana el cuarto medio... No sé yo soy de las que dice ‘el que la sigue la consigue’... a mí cuando me dicen no, a mí más ganas me dan y el próximo año me voy a inscribir [en el cuarto medio] y voy a demostrar a todos (Roxana, 22 años, desertora escolar”, GD N°2).

c) *El técnico de nivel medio: una alternativa para quienes no tienen recursos*

Las alternativas educacionales en muchos casos son evaluadas, no sólo por el joven, sino por la familia en su conjunto. Así, aquéllas que intuyen que las posibilidades de brindar una educación postsecundaria a sus hijos es muy baja, salvo que éstos accedan a la universidad –situación siempre difícil y que deberá evaluarse en su momento según el rendimiento en el liceo y el puntaje en la

prueba de ingreso- hacen una opción racional por la educación media técnico profesional. Esta última es, en el mundo de los jóvenes urbano populares de los noventa, más valorada que la educación media científico humanista.

“Mi idea al principio, cuando entré a la enseñanza media era contabilidad, no quise estudiar humanista, tuve siempre esa idea porque es una pérdida de tiempo para mí; a mi conocimiento; porque aquellos que salen de un liceo humanista y no tienen los recursos necesarios para estudiar en una universidad, quedan ahí, entonces tienen que trabajar en lo que puedan no más. Yo no tenía los recursos necesarios así que... opté por estudiar... meterme a un técnico comercial o a un instituto industrial, mi intención también era electricidad; después con el tiempo entré al liceo con la intención de estudiar contabilidad, pero después cambié de planes y me quedé en secretariado” (Ivonne, secretaria egresada de EMTP).

Así, los liceos técnicos profesionales “te dejan algo”, te “preparan para trabajar”; es decir, entregan un saber útil que incluso puede ser compatible –según estos jóvenes– con postular a la educación superior universitaria. La educación científico humanista, en cambio, entrega un saber valioso pero general y sólo útil para la universidad. Esta opción es asumida por aquellos jóvenes que reconocen que la situación económica de su familia no permite soñar con estudios superiores, supeditando el anhelo de ser un profesional universitario al incierto resultado de la prueba de selección universitaria.

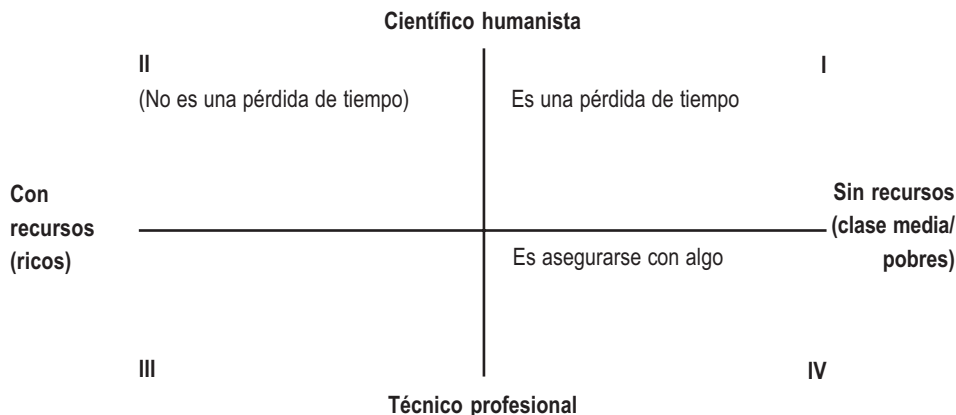
Siguiendo con el principio del análisis estructural, los núcleos figurativos de esta representación pueden ser expresados a través de una estructura cruzada formada por dos ejes de calificación. El primero, conformado por dos tipos de establecimientos: los científicos humanistas y los técnicos profesionales. El segundo, que considera el estrato o nivel socioeconómico que se expresa a través de la distinción: “con recursos” y “sin recursos”. Las realidades que emergen se aprecian en el siguiente diagrama.⁴⁰

40 Las citas utilizadas son las siguientes: “o sea, tú sales de un científico humanista y dices ya, ahora yo voy a trabajar en... en qué, si no aprendiste, o sea aprendiste cosas muy importantes pero... esas cosas nadie te va a pagar porque las aprendiste, está el rollo de la universidad, tienes que entrar a la universidad si estudiaste científico humanista tienes que entrar a la universidad... entonces ya saliendo del técnico profesional sales con una base para trabajar un par de años por lo menos, por lo menos pa’ después pagar tus estudios si quieres estudiar otra cosa... son los colegios que más son utilizados en estos momentos, porque sales con un cartón, sales directamente a trabajar; si tienes la suerte de encontrar un trabajo, y es bueno, te quedas al tiro ahí y puedes hacer tu vida al tiro si quieres” (Richard, 19 años, egresado de EMTP).

“... el liceo (en alusión a la enseñanza media científico humanista), no, a menos que vayas a seguir

Diagrama 12

Valoración de las alternativas educacionales según nivel socioeconómico



Como señalamos, las alternativas educacionales adquieren valor diferente según sea el tipo de persona que opta por ellas. Si bien el cruce entre ambos códigos genera cuatro tipos de calificación posibles, sólo tres adquieren una dimensión real, y la restante constituye una incógnita, es decir, una realidad excluida del sentido común de los jóvenes entrevistados y no forma parte de las representaciones que estos jóvenes construyen.

El primero de los cuadrantes, considera la opción de un liceo científico humanista para quien no tiene recursos, lo cual resulta ser una mala elección en tanto este tipo de enseñanza secundaria ha sido concebida para continuar estudiando en una universidad o en un centro de formación técnica o instituto, pero por sí misma no permite adueñarse de un saber práctico y concreto que tenga un valor en el mercado del trabajo. Es por ello que esta opción es calificada por los jóvenes urbano populares que se reconocen sin recursos como “una pérdida de tiempo”.

estudiando en la universidad. Yo estudié en un industrial. No, igual me hubiera gustado entrar a la universidad... como te dije denantes, no tenía los medios para ir a la universidad po’; mi madre trabajando sola, sin la ayuda de nadie (Cristián, 21 años, obrero textil y egresado de EMTP).

“Entonces, yo creo que aunque sean de clase media y tengan esa posibilidad de estudiar, no les alcanza (estudiar en la universidad), igual no les alcanza para el tiempo que ellos tienen que estudiar para lo que a ellos les gusta; yo creo que eso también es uno de los rechazos que hay acá, que existe en este país; yo creo que la educación es demasiado cara” (Ivonne, 22 años, egresada de EMTP).

El segundo cuadrante, incluye la opción por la enseñanza media técnico profesional que resulta ser una elección coherente para quienes se definen sin recursos. Así, este tipo de enseñanza constituye una especie de piso que asegura –a juicio de quien opta por ella– una mejor probabilidad de empleo, y al menos inicialmente, un mejor salario, pues se cuenta ya con una “profesión”. Todo ello, no lleva a descartar absolutamente la elección de la universidad como anhelo (aunque muchos de los jóvenes lo hacen), sino el medio a través del cual alcanzar dicha meta, es decir, el tipo de establecimiento. Desde el punto de vista de los jóvenes, el liceo técnico profesional otorga oportunidades más amplias de elección: continuar los estudios y, al mismo tiempo, asegurar un título por si es necesario trabajar.

El tercer cuadrante, muestra la situación de quienes tienen recursos y optan por la enseñanza secundaria de carácter científico humanista. Este tipo de jóvenes puede asegurar su paso a la universidad más fácilmente que otros, ya que cuenta con acceso a una mejor educación, a preuniversitarios, etc., por lo cual dicha elección es coherente con el grupo socioeconómico al cual pertenece. Desde ese punto de vista, optar por este tipo de establecimiento no constituye una pérdida de tiempo.

Dada la lógica que hay detrás de las representaciones que elaboran los entrevistados, es inconcebible que alguien que posea recursos, estudie en un liceo técnico profesional, ya que por su situación socioeconómica, su ingreso a la universidad está prácticamente asegurado. Por esta razón el cuarto cuadrante forma un conjunto vacío.

En síntesis, más allá de las aspiraciones (como estudiar en la universidad), es necesario asegurar lo más temprano posible un título que permita acceder en mejores condiciones al mercado laboral, reduciendo los márgenes de incertidumbre que acompañan su proceso de construcción de su proyecto de inserción laboral. En un sentido extremo, y de acuerdo a los principios simbólicos que organizan las representaciones de estos jóvenes, la educación técnico profesional constituye la última alternativa para enfrentar con posibilidades de éxito el desafío de construir una identidad laboral a través de la educación y con ello, tener posibilidades de “surgir”.

Esta conducta sorprende por su realismo. Hay aquí un cálculo racional de los medios disponibles para el logro del fin. Pero también hay una suerte de resignación y aceptación forzada del orden social que se expresa no sólo a través de la segmentación de la calidad de la educación, sino de su propia oferta

curricular: “los liceos científicos humanistas para los ricos o de clase media baja, los técnicos profesionales para los pobres”, lo que reproduce de golpe y porrazo la estructura social. El anhelo de forzarle la mano a este derrotero casi trágico, a través de una buena prueba de ingreso a la universidad, queda sólo en aquello: un sueño imposible de cumplir. En efecto, en la medida en que la formación del liceo técnico profesional está orientada hacia la entrega de competencias específicas, su preparación en cuanto a formación general es deficiente y, por consiguiente, no entrega herramientas que permitan sortear con éxito la prueba de selección universitaria. Al hacer esta elección, quieranlo o no, los jóvenes se despiden de la posibilidad de entrar a la universidad y terminan siendo algo que no necesariamente querían: un técnico que en muchos casos no se diferencia sustantivamente, en el mercado laboral, de un obrero calificado.⁴¹

d) *La expectativa del técnico de nivel superior en reemplazo del profesional universitario*

Hay otro grupo de jóvenes que tiene enseñanza secundaria, o está a punto de terminarla, y que cuenta con recursos para continuar estudiando. Estos jóvenes valoran positivamente la educación postsecundaria, y muy particularmente la universitaria, en tanto es una inversión que aseguraría un futuro laboral más que promisorio. De lo contrario, se corre el riesgo de fracasar en su proyecto de inserción social. Es por ello que desearían postergar su incorporación al mundo del trabajo a toda costa, al cual, como la mayor parte de los jóvenes que aspiran transitar por el camino meritocrático, perciben como francamente hostil. No obstante, reconocen que su paso por la enseñanza media no fue el óptimo, lo que unido al mal resultado en la prueba de selección universitaria, terminó sellando su suerte. Si además, la situación del grupo familiar no presenta demasiadas holguras, no hay nuevas oportunidades, debiendo conformarse con una carrera técnica en un instituto profesional o un centro de formación técnica, reemplazando su anhelo de convertirse en un profesional universitario, por el de volverse un técnico de nivel superior.

“Mi mayor anhelo fue estudiar en la universidad, Pedagogía en historia y geografía, pero el puntaje no me dio y ya es más difícil ahora que pueda... hacer un preuniversitario

41 La opción racional por la educación media técnico profesional genera, como consecuencia inesperada de dicha elección, el término brusco del proyecto meritocrático, contribuyendo de paso a la reproducción del orden social existente. Vale aclarar que la reforma de la educación media técnico profesional de fines de los noventa, racionalizó su oferta haciéndola coherente con la educación técnica de nivel superior, ampliando la formación general a dos años, y sólo dos, de especialización.

y todo lo que corresponde a eso. Igual espero algún día poder estudiar pedagogía en historia que es lo que realmente me gusta” (Richard, 19 años, egresado de la EMTP).

Sin embargo, a veces existe desconfianza en la educación recibida, porque si se la compara con la educación universitaria, esta alternativa sale forzosamente perdiendo.

“Claro, o sea a mí el instituto no me dio mucha confianza de lo que... siempre te venden la pomada y uno la compra” (Cristián, 21 años, egresado de instituto de educación superior).

e) *La alternativa del profesional universitario*

Por último, existe un grupo reducido de jóvenes que no han renunciado a la aspiración de convertirse en profesionales universitarios. Es el caso de Marcela y Scarlet, de 19 y 18 años, egresadas de cuarto medio de la modalidad científico humanista, quienes representan arquetípicamente esta posición.

“Claro, por supuesto que quiero seguir en la universidad, estudiar teatro o... publicidad. Bueno, tenía en mis objetivos también lo que me gustaba era psicología; ya, pero sinceramente no sé si me dará el puntaje” (Scarlet, 18 años, egresada de cuarto medio).

“Estudiar en la universidad; ese es como... bueno, a medias mi mundo... es que pienso, no se me ocurre quedarme aquí y listo y se acabó ahí, quiero seguir estudiando algo humanista, puede ser psicología” (Marcela, 19 años, egresada de cuarto medio y ex estudiante universitaria).

Desde un punto de vista sociológico, el caso de estas dos jóvenes, al igual que el de aquellos que terminan estudiando en un centro de formación técnica o institutos, si bien pertenecen a la juventud popular urbana, se encuentran en la frontera de esta categoría y próxima culturalmente a la juventud de clase media. Es decir, elaboran un conjunto de representaciones sobre los desafíos y las alternativas que enfrentan en esta etapa de sus vidas más cercanas a dicho sector, compartiendo en gran medida sus aspiraciones mesocráticas. La gran diferencia entre ambas y aquellos, pareciera estar en la capacidad económica de las familias de origen, las que están en condiciones de postergar la inserción de ambas en el trabajo y, paralelamente, en su determinación que se afianza en sus buenas calificaciones durante la enseñanza media.⁴²

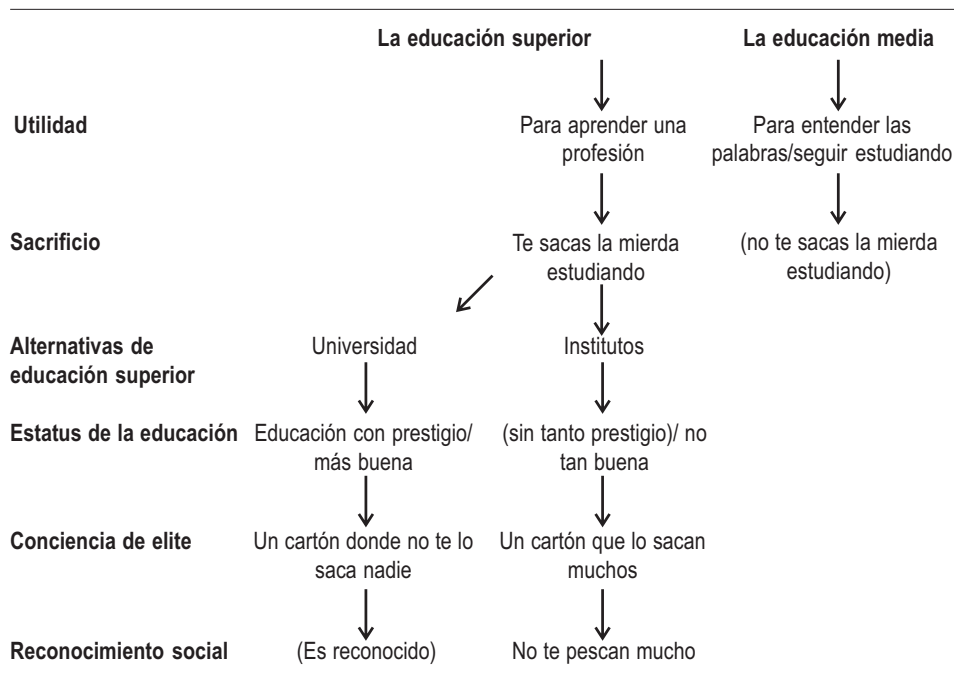
42 Hay que recordar, además, que Marcela es una ex estudiante universitaria de ingeniería, ya que se retiró por razones vocacionales.

Ellas están conscientes de que la educación universitaria tiene un valor que es superior a cualquier otra y que resulta doblemente meritorio si se es un profesional universitario viniendo del medio del cual ellas provienen.

“... pongamos un ejemplo en la población, si un niño fue a la universidad y todos lo miran: fue a la universidad, pasa lo mismo eso en los estudios o cuando uno va a trabajar; aceptan más al universitario que a una persona de instituto o que salió del colegio estudiando una carrera” (Scarlet, 18 años, egresada de cuarto medio).

Así, la educación superior es la única que verdaderamente entrega posibilidades de concretar el proyecto meritocrático al cual aspiran. Los núcleos figurativos de esta representación pueden ser presentados a través de la siguiente estructura.⁴³

Diagrama 13
Los tipos de educación, su utilidad y reconocimiento social



43 Las citas que sirvieron para construir el diagrama son las siguientes:

“No, en general no me sirve, me sirve pa’ culturizarme no más, pa’ sentirme que tengo un poco de cultura, pa que si hablan una cosa la sepa, pa’ entender las palabras; me sirve como de eso. Pero en la educación media te da el paso pa’ seguir estudiando más allá es como el paso a culturizarse y apren-

Tanto para Marcela como para Scarlet, la educación puede diferenciarse en función del reconocimiento social al cual ellas conducen. Así, por una parte, la distinción entre educación superior y educación media, tiene sentido en la medida en que la primera permite tener una profesión y exige sacrificio, mientras la segunda no (con las consecuencias ya descritas en los textos anteriores). No obstante, dentro de la educación superior surge una nueva distinción: las universidades y los institutos. Las primeras conducen a un título con reconocimiento social amplio y quienes lo obtienen pertenecen a una elite social.

Para estas jóvenes, la educación es clave en la promoción social. Hay aquí una clara apelación a su rol instrumental, ya que se valida en la medida en que conduzca hacia la acreditación social, por sobre cualquier otra consideración o dimensión. La educación, por tanto, tiene más que un valor en sí misma, constituye un instrumento para acceder a la meta deseada. En consecuencia, y aun cuando muchas veces el discurso de estos jóvenes recurre al concepto de “vocación” para justificar su elección, lo cierto es que estamos en presencia de una orientación eminentemente práctica. Existe la constatación de que la dignidad y estatus social, esto es, la valoración que hace la sociedad de los individuos, está asociada a sus calificaciones. Por tanto, lo importante aquí es la necesidad de ser reconocido por la sociedad, el “ser alguien”, socialmente hablando, tema que como se señaló, es particularmente sensible para quienes constatan a diario la precariedad de su entorno social.

A nuestro juicio, el caso de Marcela y Scarlet es representativo de todos aquellos jóvenes que emprenden el camino meritocrático, es decir, de quienes depositan toda su confianza en la educación como vehículo para asegurar la inserción laboral y social. No obstante, ellas son quienes encarnan con más fuerza esta posición, llevándola hasta sus últimas consecuencias, pues dentro de los que apuestan a la educación superior, son quienes se deciden más radicalmente por la única alternativa que consideran válida: la educación universitaria.

der más cosas... Mira la universidad porque creo que es mejor sacarse la mierda bien al tiro y concreto y sacar un cartón donde no la va a sacar nadie. En estos institutos también te sacas la mierda, pero de repente ese cartón no es tan reconocido como otro que llegue con el cartón de la universidad” (Marcela, 19 años, egresada de 4º medio y ex estudiante universitaria).

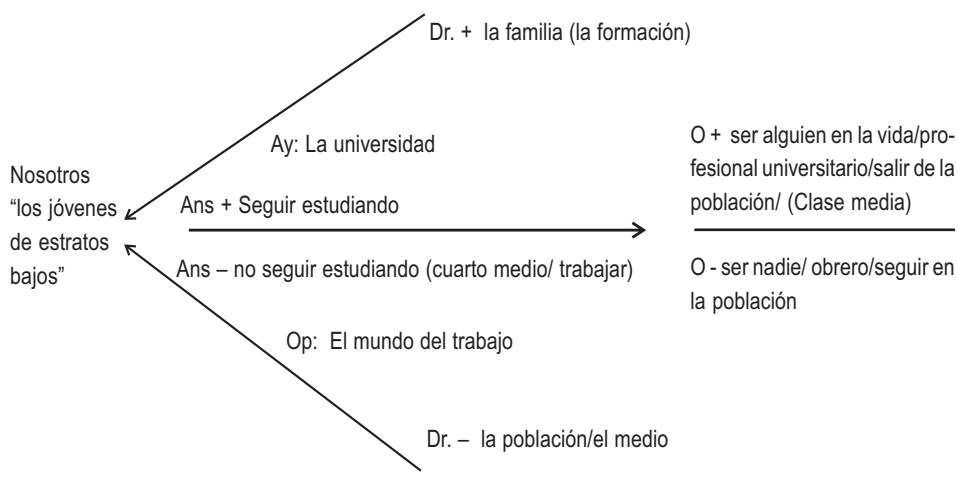
“Eh, yo diría de prestigio de no muchos institutos, las academias, porque yo sinceramente digo que si uno no es universitario como que no lo pescan mucho ¿me entiendes? Y eso es una realidad, no sé po’, que yo he visto. Bueno, lo que decía delante es que siendo universitario se te abren muchos más campos, porque primero que todo, todos sabemos que en la universidad la educación es mucho más buena y es lo mismo” (Scarlet, 18 años, egresada de cuarto medio).

En ambas muchachas, la situación económica de las familias de origen no plantea exigencias inmediatas en términos de inserción laboral, sin embargo, su situación no es comparable con la de los sectores medios. Su propia trayectoria de buenas alumnas en la enseñanza media alienta sus esperanzas y la de sus familias de llegar a convertirse en universitarios.

Uno de los aspectos significativos de toda representación social, es la capacidad que tiene de orientar conductas y definir estrategias de acción. El análisis estructural, como se mencionara en capítulos anteriores, ofrece la posibilidad de traspasar los límites del orden categorial, eminentemente descriptivo, para arribar al plano de la acción, noción central en el análisis sociológico. A partir de lo expuesto a través de las distintas citas, y considerando los principios que organizan en el análisis estructural el orden accional actancial, es posible reconstruir cómo Scarlet y Marcela organizan los elementos de su entorno en concordancia con su representación social del mundo del trabajo y la educación, para definir estrategias de acción. Esta última se presenta en el siguiente esquema.

Diagrama 14

Alternativas actanciales y proyecto de jóvenes con aspiraciones mesocráticas



Ambas muchachas perciben, como la mayor parte de los jóvenes que finalizan la adolescencia, los desafíos que enfrentan. Se trata de iniciar un proceso a través del cual dejarán de ser jóvenes y se transformarán en adultos. La adultez

será aquella etapa en la cual deberán cristalizarse todos los proyectos que hoy se encuentran en su fase germinal. Entre ellos, el más importante: la inserción laboral. La identidad laboral define quién es quién en materia social y, por tanto, el estatus que se ocupa en la sociedad. En consecuencia, lo importante aquí es el concepto de dignidad social, de *“ser alguien”* socialmente hablando. Ello implica, de alguna forma, salir de la población, ser distinto de ella. Para alcanzarlo, la estrategia será continuar estudiando; la alternativa inversa –trabajar– es una estrategia que tarde o temprano se termina pagando caro, puesto que conduce hacia una situación que a toda costa se quiere evitar: *“ser nadie”*, lo que en códigos espaciales se expresa quedándose en la población.

Si bien la educación contribuye al logro de la estrategia deseada, la única alternativa que ayuda decididamente es la universidad. Por tanto, llegar a ella no es sólo una alternativa más, constituye una opción existencial que conduce a una identidad distinta de la que se tiene en la actualidad y cuya máxima expresión es ser un *“universitario”*. La población, en cambio (o formar parte de ella), encarna la situación actual de los jóvenes, una identidad con menor prestigio. De ahí el rechazo y el calificativo de gente *“sin ambición”* para aquellos jóvenes que teniendo posibilidades, no siguen el camino de los estudios. El trabajo –para estas jóvenes– constituye un obstáculo que condena inevitablemente a ser nadie o su equivalente social: ser un obrero. Así, si trabajas, *“te acostumbrarás a la plata”* y te será difícil dejarla. Adquiere el carácter de una tentación difícil de resistir para aquellos que no tienen ambición y que terminan transando el consumo presente por un futuro mejor.

De alguna u otra forma, todos los jóvenes se sienten mandatados por la generación de sus padres para ser más que ellos. Para algunos, sin embargo, el *“surgir”* implica simplemente *“subir un escalón más”*, ser un poco mejor que los padres (de jornal a maestro de primera en un oficio, de no tener educación a tener la enseñanza media completa, ojalá con un título técnico de EMTP); es decir, implica un camino de progresión casi evolutiva. En cambio para otros, especialmente para Marcela y Scarlet, surgir implica mucho más que eso. Implica un camino de ruptura con su presente cotidiano. Así, las expectativas generadas a partir de su paso por el sistema escolar, alentadas por su rendimiento en él, las motiva a ellas y a sus familias a aspirar a más. La socialización familiar las compromete a que aprovechen al máximo las oportunidades brindadas. Conscientes de que han sabido hacerlo, sólo les exigen un esfuerzo más para llegar a ser lo que otros no han podido ni podrán, pues se han apartado de la norma y han

cedido a la cultura de la población, que antepone el goce del presente inmediato antes que el futuro, obstaculizando el logro del objetivo buscado: concretar sus aspiraciones mesocráticas y ser de una clase social distinta.

4. Representación del trabajo

En este capítulo, se revisan los principales aspectos que dan cuenta de la imagen que elaboran los jóvenes del trabajo. Tres son los temas en discusión: por una parte, el significado y sentido del trabajo; los tipos de trabajo y, por último, la imagen de la cesantía o falta de trabajo.

4.1. Dimensiones relevantes que expresan el sentido del trabajo

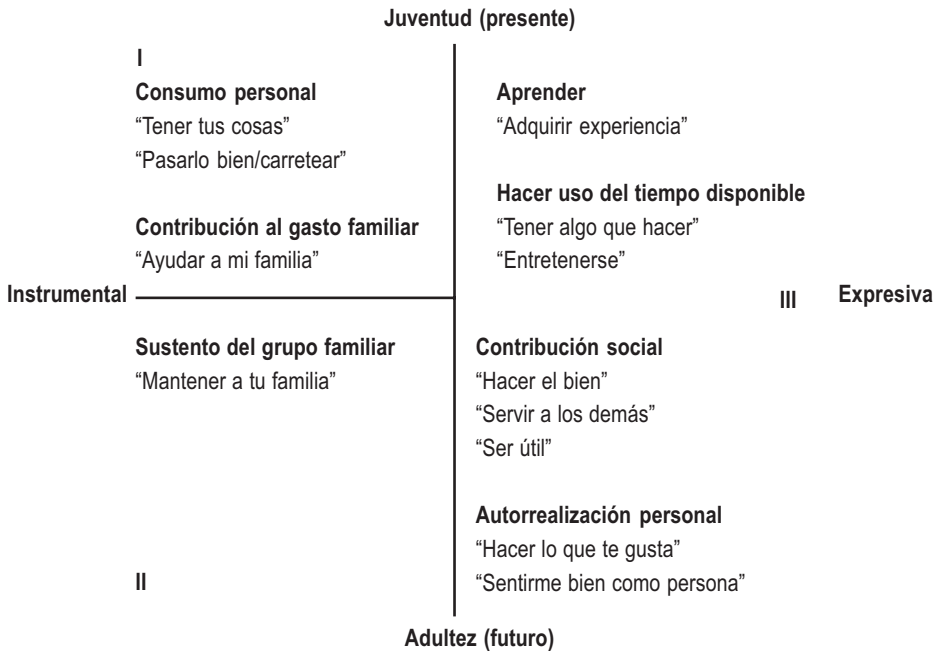
Para los jóvenes, un primer aspecto distintivo es la doble utilidad que adquiere el trabajo. Por un lado, el trabajo es un medio para conseguir bienestar material y, en ese sentido, cumple un rol instrumental. Por otro, alude a la posibilidad de desarrollar y expresar aspectos propios del ser humano, es decir, sus capacidades intelectuales, su desarrollo emocional, espiritual, su relación con el entorno social, etc. A continuación, se ofrecen algunas citas que ilustran lo expuesto.

“Una parte muy importante de tu vida, porque... si tú no trabajas, no comes, no puedes estar siempre dependiendo de tus papás, hay una... un plazo en el que tú ya debes empezar a tomar tu buen caldo de cabeza y decir no, necesito trabajar para tener mis cosas, porque lamentablemente estamos viviendo en un mundo consumista, en que si tú ves algo en la televisión y te gusta, lo quieres tener; y cuando ya no tienes los medios necesarios... para tenerlo en forma fácil tienes que buscar otros medios donde poder sacar el dinero para comprarte lo que quieres. En ese aspecto sería importante. Lo otro, porque te desarrolla como persona, que tú puedes en un trabajo fácilmente hacer el bien, servir a los demás, enseñarle a alguien, son cosas bonitas; es una buena experiencia el trabajo, algo bueno; si lo sabes tomar y lo sabes llevar es algo bueno” (Richard, 19 años, egresado de EMTP).

El trabajo es, en primer lugar, un medio para “tener tus cosas”, pero también es algo que “permite desarrollarse como persona”, “hacer el bien”, y “servir a los demás”, aludiendo, de este modo, a un sentido de deber social arraigado. Ambas

dimensiones (instrumental y expresiva) se encuentran presentes en las representaciones que elaboran los jóvenes del trabajo. Sin embargo, no expresan significados unívocos sino plurales, de acuerdo a las situaciones a las que se ve enfrentado cada joven. La dimensión instrumental, no así la expresiva, varía su significado según el período vital al cual los jóvenes se refieran. Así, se generan tres situaciones posibles, tal como se aprecia en el siguiente diagrama.

Diagrama 15
Significado del trabajo según período vital



a) *El trabajo en los jóvenes urbano populares: una forma de incorporarse al consumo*

Tanto en los grupos de discusión, como en las entrevistas efectuadas, aparece con fuerza entre los participantes, la noción del trabajo como medio para acceder al consumo, lo que, además, está ligado con cierto grado de independencia del grupo familiar. Trabajar es tener la posibilidad de acceder a bienes que cons-

tituyen objetos de deseo postergados por las condiciones económicas de las familias de origen de los jóvenes.

“... Sabes que yo, cuando... yo me doy cuenta ahora en la micro, y me cago de la risa porque cuando yo comencé a trabajar la primera vez de terno, encontré que las mañanas eran aburridas en las micros, ¿cachay?, entonces mi primer sueldo va a ser un ‘pérsenal’... me metí la huevá del ‘pérsenal’; me pagaron el sueldo y me compré el ‘pérsenal’; ¿cachay?; puta, y al otro día en el trabajo con ‘pérsenal’, mostrándolo a todos” (Max, estudiante de publicidad en un instituto, GD N°1).

“... con la cuestión del sueldo, faltan dos semanas p’al sueldo y ya anda vitrineando y viendo qué va a comprar... cuando uno, típico, cuando tú vas al centro y es fin de mes, te encuentras con alguien, le dices ¿qué andas haciendo? ‘No sé, vengo a ver si hay algo pa’ comprar’; ¿y qué vas a comprar? ‘No sé, cualquier cosa’” (Pablo, estudia y trabaja ocasionalmente, GD N°1).

Mientras se encuentran en una situación en la que trabajan, pero no son enteramente responsables de la manutención de sí mismos o de un grupo familiar, y en la que además siguen contando con el apoyo económico de los padres para la satisfacción de sus necesidades básicas (casa y comida), el trabajo es un aspecto más de su vida cotidiana, no es, ni mucho menos, el más importante; cobra sentido, no en la necesidad de la supervivencia, sino más bien, en la medida en que permite acceder a bienes de consumo (equipos estéreo, *walkman*, música), y a salir de “*carrete*”. No obstante, la discusión en torno al consumo no está exenta de autocritica. En particular, mencionan la falta de previsión y capacidad para discriminar lo necesario de lo superfluo.

“Cuando es joven y de repente gastaste la plata y de repente te pasa un condoro, te pasa cualquier huevá, ahí es cuando dices, chucha, yo tenía la plata, por inocente me pasó, poco menos [...] y después cuando le llegaron los pagos, ahí uno se mete las manos al bolsillo y empieza a mirar pa’ todos lados” (Max, estudiante de publicidad de un instituto, GD, N°1).

Uno de los aspectos recurrentes, y ya mencionados, en la constitución de la representación que tienen del trabajo, es lo que ellos mismos llaman “tomarle gusto a la plata”, asunto que puede resumirse en abandonar las expectativas de seguir estudiando con el objeto de alcanzar mejores puestos de trabajo, en favor de un consumismo que termina por imponerse sobre la posibilidad de continuar formándose.

“... Otras veces he trabajado con unos vecinos y siempre he tenido mi plata; pero nunca

le he tomado el sabor a la plata, como se dice; y me gustaría seguir estudiando” (Alex, estudiante de 4º medio científico humanista, GD N°1).

En estas citas puede apreciarse claramente cómo cobra sentido nuevamente (ver capítulo anterior) la imagen del joven que vive el presente, con poca capacidad de previsión, que termina por acostumbrarse a la plata y a la vida fácil y que hipoteca sus posibilidades de salir adelante y “surgir”, situación de la cual buscan distinguirse los entrevistados y que afecta, según ellos, a la mayoría de los jóvenes.

b) *El trabajo en los sectores populares: instrumento para vivir*

En la adultez, el trabajo es para los entrevistados, un instrumento que permite satisfacer necesidades básicas: alimentación, vestuario, pagar cuentas, etc. Todos estos elementos son considerados imprescindibles si se quiere tener la posibilidad de formar una familia, aspiración manifestada por la mayor parte de los jóvenes.

“Es una obligación también, para poder subsistir, porque este país y yo creo que en todos lados, es consumista, somos consumidores, totalmente” (Ivonne, 22 años, secretaria, egresada de EMTP).

“Para mí, el trabajo es algo indispensable; uno no puede estar sin trabajar, ganando... yo digo cómo podría haber gente pobre, sin trabajar, de dónde va a sacar pa’ comer... o sea yo digo que el trabajo es necesario para satisfacer sus necesidades” (Luis, 21 años, desertor, trabaja en el área de la construcción).

En síntesis, el trabajo opera como “el medio” que hace posible el logro de la familia propia, proyecto compartido por la mayoría de los jóvenes entrevistados.

c) *El trabajo en su dimensión expresiva: pluralidad de significados*

En el caso de la dimensión expresiva, es importante destacar que si bien no se visualizan diferencias en relación con los ejes temporales (juventud-adultez), ella cubre una amplia gama de significaciones que van, desde la utilidad social, hasta el entretenimiento personal. Ivonne, una de las entrevistadas, expresa a lo menos tres aspectos relacionados con esta dimensión: la autorrealización personal, la utilidad social del trabajo y la posibilidad de usar adecuadamente el tiempo disponible, logrando, de paso, entretenimiento.

“Yo creo que para mí es una fuente de inspiración... porque tú puedes hacer tantas cosas que a ti te agradan sin que nadie te esté presionando, o sea, para mí... para mí; yo hago mi trabajo sin que nadie me diga nada.”

“... o sea, yo no quiero dejar de trabajar, en ese sentido a mí no me gustaría nunca dejar de trabajar, porque yo creo que soy muy dependiente de mi trabajo, yo faltó un día a mi trabajo, o estoy de vacaciones y lo echo de menos, me siento muy ociosa, y a mí no me gusta estar así de ociosa, no soporto.”

“Yo soy útil, yo soy bien útil en el trabajo, en el sentido de que yo sé que si yo faltó, yo sé que nadie es indispensable, esa es una cosa que yo tengo bien clara; pero yo faltó un día y en mi espacio nadie lo conoce, o sea yo no rindo nada ahí, en este caso a mi jefe, y de mi jefe no puede rendir al director, y el director no le puede rendir... o sea es como una cadena” (Ivonne, 22 años, secretaria, egresada de EMTP).

Por otro lado, en el grupo de jóvenes caracterizado por su menor escolarización y con trayectorias laborales más largas e inespecíficas (trabajadores pragmáticos), el polo expresivo apunta más bien a que el trabajo sea un lugar de entretenimiento; es decir, donde sea posible *“pasarle bien y no aburrirse”*; o donde *“uno no se da cuenta cuando pasa la hora”*.

“... y en la construcción no, porque me entretengo con [...] y pasa la hora rápido, pasa la hora terrible de rápido y uno no se da ni cuenta cuando ya es la hora de salir; por eso me gusta la construcción” (Luis, 21 años, desertor escolar, trabaja en el área de la construcción).

“Sí, me gustan las cuestiones pesadas, me gustan. Sí, me gustan, porque una vez estuve trabajando, así no más estuve trabajando de colero, no sé si tú sabes qué es lo que es colero. Eh... uno está haciendo una [...] así, solitario, solo; y adonde llega el camión a botar tierra, escombros; y uno tiene que ir diciéndole de atrás, [...] una máquina grande, [...]. Ahí estuve y esa pega me aburrió porque estar ahí solo en el sol, [...] es aburridora esa pega. Mientras que en ésta tienes como siempre... Una distracción, estoy distraído, no me doy ni cuenta cuando pasa la hora, uno no se da ni cuenta porque de [...] empieza a soldar; de repente, chuta, hora de almorzar, no me di cuenta, se me pasó la hora, [...] socio, hay que irse, uno no se da cuenta. En cambio en el otro no, porque en el otro uno está ahí mirando” (René, 21 años, desertor, trabaja en el área de la construcción).

En este grupo de jóvenes, algunos definen el trabajo como una actividad en la que se debe usar la fuerza física, que debe ser duro y sacrificado, descalificando aquellos que no cumplen con esos requisitos.

“El trabajo pa’ mí es como... es como sufrido el trabajo pa’ mí, hay que esforzarse mucho pa’ trabajar; hay que ponerle [...] pa’ tener una pega; eso es pa’ mí el trabajo, sufrir en la pega. Y yo siempre he sido sufrido, por eso me gustan las pegas de construcción... Porque uno se jode la columna, los riñones y sufre con la pega, hay que pescar una pala y un camote grande, y ahí llegar y pescar el camote, cargar con la carretilla, subir... supongamos, hacer pistas pa’ después echar mezclas, cosas así; también es sufrida esa pega” (Luis, 21 años, desertor, trabaja en el área de la construcción).

Como se aprecia, la dimensión expresiva del trabajo está representada por múltiples elementos, entre los cuales aparecen diferencias importantes según sea la situación de quien aluda a ella: desde la dignidad que otorga la actividad laboral, pasando por su carácter lúdico, hasta el esfuerzo físico o “sufrimiento” que le da el carácter de verdadero trabajo.

4.2. Tipos de trabajo

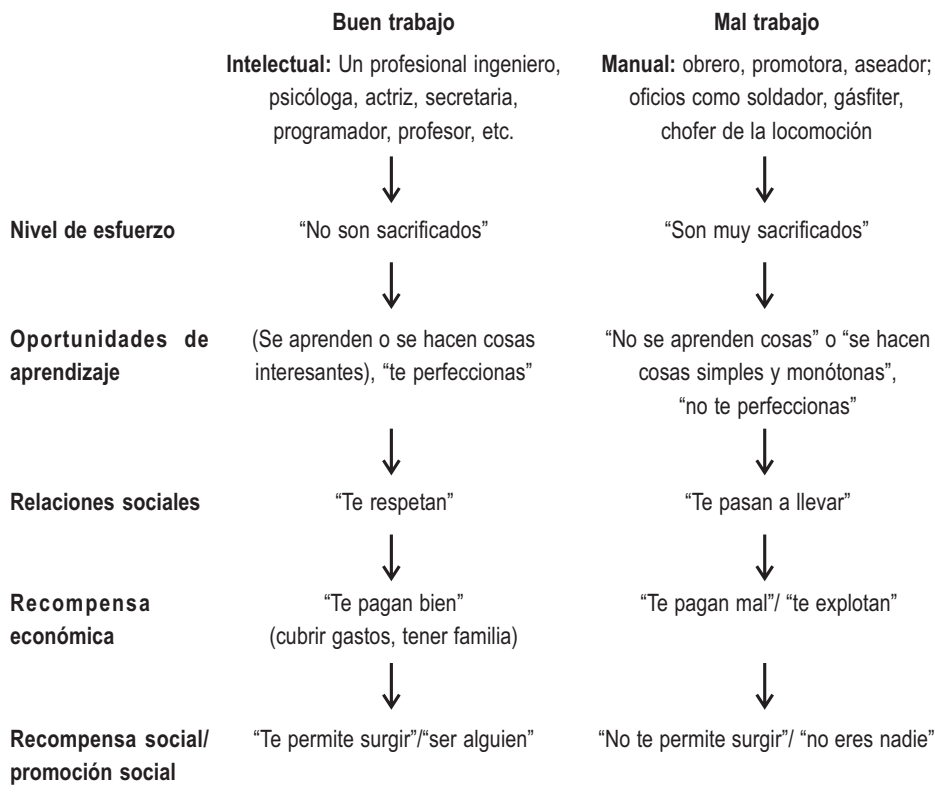
Los jóvenes hacen distinciones en torno al trabajo que les permite clasificar, en primer lugar, “buenos” y “malos” trabajos. Esta dicotomía, aunque básica, fija y expresa los límites de lo posible y deseable para ellos. Sin embargo, esta distinción sólo adquiere sentido si se la relaciona con el contexto en el cual se desenvuelve cada uno de ellos, particularmente lo que fue su trayectoria escolar y la situación socioeconómica de la familia de origen. Así, es posible afirmar que lo que para unos es un buen trabajo, para otros no lo es, y viceversa. En este capítulo intentaremos aclarar y profundizar en éstas y otras diferencias.

Así, los entrevistados con una mayor escolaridad, consideran como un buen trabajo aquél que se define como “trabajo de cuello blanco” o “trabajo intelectual”. Esta opción es claramente explicable si se considera el análisis realizado en los capítulos precedentes con relación a las representaciones que estos jóvenes elaboran de la educación y el valor que le otorgan a ésta como medio de ascenso social. Para ellos, una persona “con cartón” se distingue en sus posibilidades de trabajo de una que no lo tiene. Esta última trabajará como obrero(a), considerado como un mal trabajo, sinónimo de un mundo restringido en sus posibilidades; poco respetado y despreciado socialmente, tal como se aprecia en el siguiente diagrama:⁴⁴

44 Las citas que sirvieron para construir el diagrama son las siguientes:

“... y por eso encuentro importante tener la posibilidad de estudiar, porque si uno no estudia, yo te

Diagrama 16
Tipos de trabajo (jóvenes alta escolaridad)



digo, yo ahora con cuarto medio ¿a qué salgo? A una fábrica, a lo que me decían ahora de promotora, y cosas así, cosas simples, cosas que tienen que ser monótonas y que de repente tenís' que agachar la cabeza o si no te explotan cien por ciento po'; si de repente tú tienes cuarto medio, ah, ya, viene de aquí... listo, hágame esto, y te explotan y te explotan, te pagan nada;... no me veo sentada en una parte ahí... así de obrera, pegando botones o camisas, cosiendo, no me veo en ese sentido; creo que el mundo de la mujer es mucho más amplio, creo que a la mujer se le respeta mucho más cuando la mujer tiene un cartón, no importa que no sea el gran título, pero una mujer con un cartón ya significa que te respetan más, que te dan a conocer, y tú misma puedes dar a conocer más cosas. Eso creo yo, no sé, y espero eso" (Marcela, 19 años, egresada de cuarto medio y ex estudiante universitaria).

"Como te decía delante, aunque ganen más, aunque ganen menos, igual son obreros, igual, pongamos el caso del papá de mi pololo, trabaja en una fábrica de soldador, y está todo el día soldando, todo el día soldando cachay, entonces es como algo... monótono y no aprende po' solamente soldando no sé, pa' mí no es algo que aprender, es algo que saber pero no para practicarlo toda tu vida" (Scarlet, 18 años, egresada de cuarto medio científico humanista).

Este tipo de trabajo es la opción sobre la cual se jugarán todas las cartas de los jóvenes más escolarizados. Así, cada uno a su manera, desea, tiene, o tenía como aspiración, trabajar en profesiones de cuello blanco: Marcela de ingeniera o psicóloga; Richard como profesor de historia, aspiración que se vio frustrada y que cambia por la alternativa de computación; Cristián de ingeniería en electrónica en la universidad a ingeniería industrial en un instituto; Scarlet desea ser psicóloga o actriz; Ivonne decidió ser secretaria y Pedro estudia administración hotelera.

Cabe advertir, sin embargo, que en la medida en que estos jóvenes más escolarizados y con un mejor nivel socioeconómico definen el presente como un tiempo de preparación para el futuro, la distinción *buen trabajo/ mal trabajo* se puede ver relativizada según sea en el presente juvenil o en el futuro adulto. Así, lo que hoy es un buen trabajo, no necesariamente lo será mañana. Esta es la razón por la cual muchos de ellos están dispuestos a trabajar en ciertos empleos sin mayor calificación aunque ligados al campo de las profesiones de cuello blanco, por ejemplo, estafeta, valorando positivamente dicha experiencia. No obstante, la motivación inicial es siempre de índole económica: tener algo de dinero para costearse los estudios, para consumir y no tener que pedirle a los padres, etc. Si bien, no todo trabajo manual es subvalorado, los límites de lo aceptable están claros y se ubican en torno al empleo de obrero (fabril o de la construcción), oficios que son rechazados por la mayoría de quienes comparten estas características.

“Nunca me ha gustado andar lleno de grasa, todo transpirado metido debajo de un auto, no me gusta” (Richard, 19 años, egresado de la EMTP).

“Una niña decía: ‘no me pienso ir en esa micro porque van puros obreros y van todos hediondos’... siempre es típico que uno va en la micro y empiezan a lesear... si es verdad po’; a lesear y todo el atado” (Scarlet, 18 años, egresada de cuarto medio científico humanista).

Una de las razones fundamentales del rechazo a desempeñarse en este tipo de oficios, además de las ya mencionadas, lo constituye la representación que los jóvenes se hacen del ambiente laboral de este tipo de trabajos. En efecto, además de los malos tratos –problema relevante, como ya se mencionara en capítulos precedente– el mundo de la fábrica es percibido como un lugar en el cual la higiene se deja de lado y la gente se trata a garabatos; donde el jefe o patrón presiona al límite a sus empleados, y los abusos están a la orden del día. Así,

como ya está dicho, preferirán empleos como *junior*, mensajero, vigilante, o trabajar en el sector comercio y servicios, porque en estos empleos, según los jóvenes, el trato es más digno y se adquiere un mayor “roce”, lo que ayuda a crecer como persona. Más que ingresos, se busca un cierto estatus generador de una identidad positiva.

Resumiendo, para estos jóvenes, tener estudios es un hecho trascendente en la medida que posibilita la obtención, a la larga, de un “buen trabajo”. Sinónimo de un buen trabajo es ser un profesional con estudios, en lo posible “universitario” en los casos de jóvenes que consideran que tienen los recursos y la capacidad como para seguir una carrera universitaria.

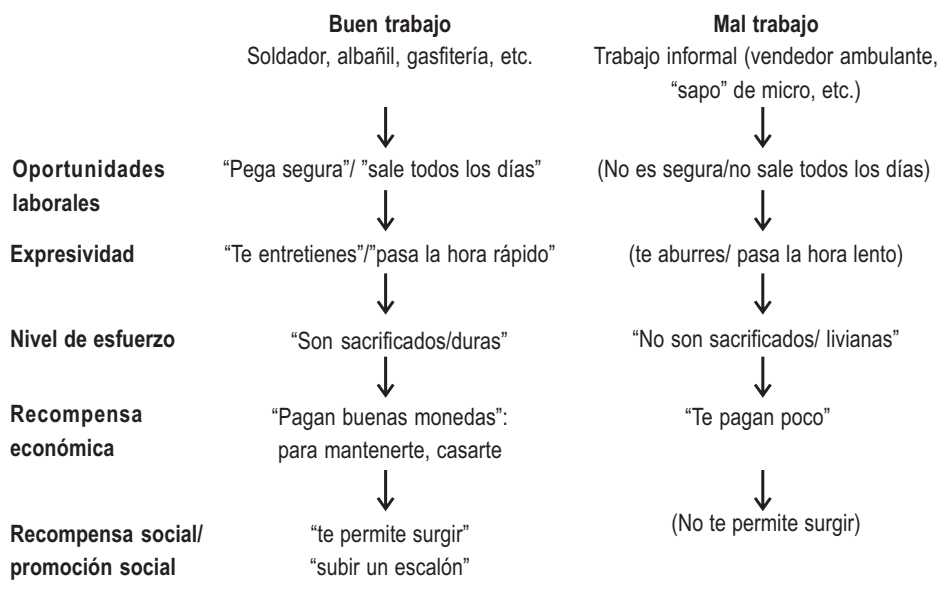
Sin embargo, no todos los jóvenes desarrollan una representación social similar. Entre quienes abandonaron sus estudios por razones vinculadas al rendimiento o disciplinarias y que, además, han debido trabajar por razones económicas, se relativiza la marcada asociación que hacen los jóvenes más escolarizados entre trabajo intelectual y posibilidades de surgir o ganar más dinero. Por el contrario, cualquier trabajo manual es considerado un buen trabajo, particularmente si éste demanda esfuerzo. El punto de contraste aquí, son aquellos empleos de más baja calificación y de carácter informal que no implican sacrificio alguno. Las representaciones de estos jóvenes pueden apreciarse en el siguiente esquema:⁴⁵

45 Las citas escogidas fueron las siguientes:

“Me gustan las cuestiones pesadas, me gustan. Sí me gustan, porque una vez estuve trabajando, así no más estuve trabajando de colero, no sé si tú sabes qué es lo que es colero... uno está haciendo una [...] así, solitario, solo; y adonde llega el camión a botar tierra, escombros; y uno tiene que ir diciéndole de atrás, [...] una máquina grande, [...]. Ahí estuve y esa pega me aburrí porque estar ahí solo en el sol, [...] es aburridora esa pega. Es liviana, es tan liviana que da sueño, [...] de repente me aburría yo esperando ahí solo, mientras que en esta (de soldador) hay una distracción, estoy distraído, no me doy ni cuenta cuando pasa la hora, uno no se da ni cuenta porque de repente [...] empieza a soldar; de repente chuta, hora de almorzar, no me di cuenta, se me pasó la hora, [...] socio, hay que irse, uno no se da cuenta. En cambio en el otro no, porque en el otro uno está ahí mirando. No, no hay tiempo como pa’ aburrirse. Un trabajo bueno... que me paguen bien no más... porque uno se distrae, no... no es como yo te dije en delante que uno no se aburre en una pega así, porque si uno trabaja en una pega así en la profesión que uno tiene [...] profesión, gana plata y es buena la pega (René, desertor escolar de segundo medio).

“Sí, podría surgir [...] enfierraduras y cosas así [trabajando de soldador] [...] uno puede tener más de lo que tenía antes [...] yo pienso que sí, subir otro escalón más. [...] Un buen trabajo... ganar buenas monedas. Ganar buenas monedas como pa’ mantenerte, como pa’ poder ser... supongamos que yo me quiero casar, ya, tener un trabajo, quiero casarme, tener mi [...] familia. Por lo menos unas dos cincuenta. Sí, así ya estaría mejor; y después ya en la pega uno mismo en la pega van

Diagrama 17
Tipos de trabajo (jóvenes desertores escolares voluntarios)

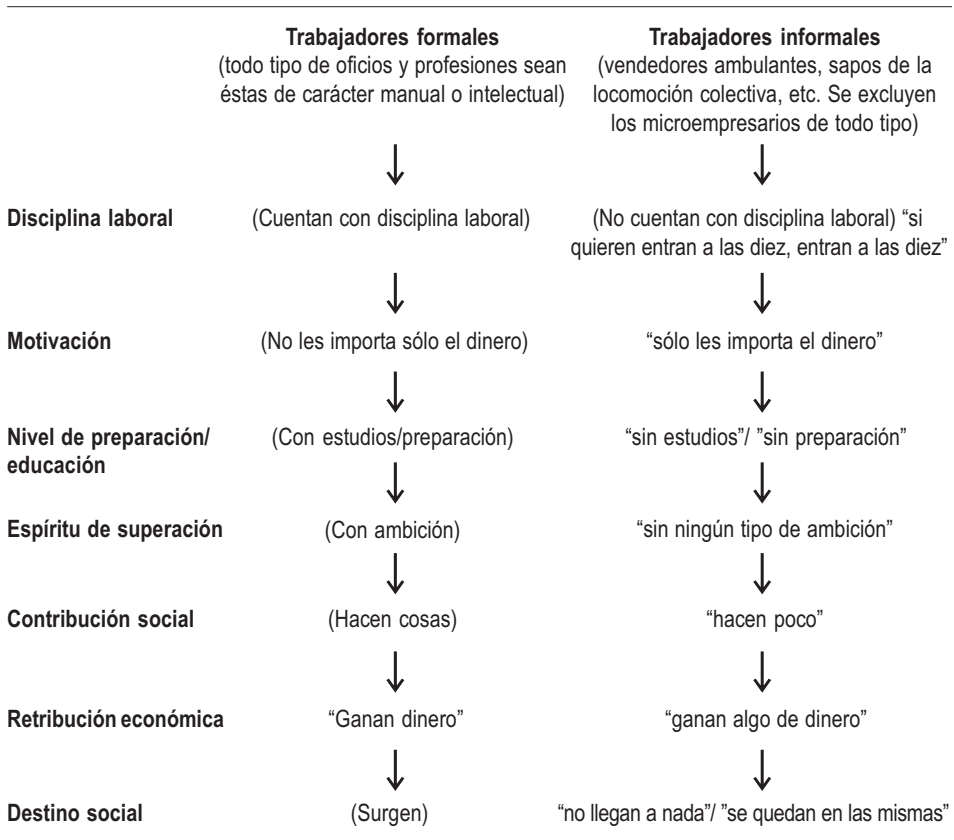


El trabajo callejero e informal es para todos los jóvenes un trabajo de escaso valor social, cuya situación es sostenible sólo frente a la cesantía prolongada y la necesidad urgente. Quien trabaja permanentemente en un empleo informal no es capaz de adaptarse al mundo del trabajo, que se caracteriza por tener ciertas obligaciones horarias y ganar una cierta cantidad, de acuerdo a lo que se produce. El juicio es que se trata de personas que terminan acostumbrándose a ese modo de

subiendo; sí, porque soldador tiene una pega todos los días y segura; y de repente pueden salir unas movidas por aquí, como una señora que quiere que le hagan rejas...sí, yo conozco un soldador aquí y está ganando cuatrocientos mensuales; si gana buenas monedas un soldador, se gana plata... me contrataron, me gusta trabajar con contrato, si no me dan contrato no trabajo... porque no, no tengo ningún seguro, nada; con contrato tengo todo el seguro, en un accidente, tengo la AFP, tengo todo, pero sin contrato me dan la plata y listo [los trabajos livianos] esos a mí no me gustan, porque duro muy poco, las encuentro muy aburridas las pegas; y en la construcción no porque me entretengo con [...] y pasa la hora rápido, pasa la hora terrible de rápido y uno no se da ni cuenta cuando ya es la hora de salir; por eso me gusta la construcción. Y las pegas lentas no... muy... muy liviana, uno se aburre; pero esos locos que son locos les gusta, ellos están en su salsa ahí. Son pa' los flojos, los que no saben... como diciendo... no saben tener una pega buena, les gusta trabajar en pegas que ganan poco, y a mí no me gusta ganar poco" (Luis, desertor escolar séptimo básico).

vida carente de exigencias y que, además, están expuestas a la total desprotección social como trabajadores. Esta posición es sostenida por todos los jóvenes, sea que valoren o no la educación como estrategia para la construcción de una identidad laboral. El siguiente cuadro muestra la estructura representacional:⁴⁶

Diagrama 18
Valoración del trabajo informal



46 Las citas escogidas fueron las siguientes:

"No, no trabajaría sin contrato, puro contrato. Sí po', sacan más, (los sapos) pero qué sacan con sacar más, no sacan nada, porque más adelante ¿a qué van a llegar?, no van a llegar a nada, van a quedar en las mismas; en cambio con contrato te pasa un accidente o una cuestión, [...] van a tener que pagar la misma plata que están ganando, y se empeoran ellos no más" (Luis, desertor de séptimo básico).

"Bueno, esa cuestión de los cabros chicos que trabajan en las micros, es una cuestión, como dice [...]"

4.3. Cesantía y falta de trabajo

En el análisis del discurso juvenil en torno a la cesantía existe una representación recurrente y que apunta a la responsabilidad individual de cada cual. Es decir, la explicación común, la más recurrente, es aquélla que alude a que la cesantía se produce principalmente por la falta de capacidad o de interés de parte de los jóvenes para esforzarse y encontrar trabajo. Por ello, quienes no trabajan son catalogados como grupos de individuos flojos o sin ambición o, en casos más extremos, derechamente como delincuentes. Sorprendentemente, esta afirmación es posible encontrarla, aun en aquellos casos de jóvenes que se encuentran momentáneamente sin trabajo:

“O sea que esos que están en la esquina son de flojo; no, y más encima porque te gusta andar robando y andar peloteando carteras, y así se mantienen ellos no más” (Luis Eduardo, desertor escolar, cesante).

Este es un elemento que hay que destacar puesto que lo señalado se sostiene aun cuando los jóvenes se sienten discriminados en términos generacionales. De hecho, una de las ideas más consensuadas entre los entrevistados es la que tiene relación con que las dificultades que encuentran para acceder al mercado ocupa-

los tiraría a trabajar de *junior*, pero yo conozco varios de ellos que se ganan hasta siete mil pesos diarios de ganancia, y un *junior*, y de la edad que trabajan esos cabritos chicos, les estarían pagando veinte mil pesos al mes, y a ellos nunca les va a gustar, porque ellos en la temporada de helados en una caja le sacan dos mil quinientos pesos; el compadre... tendrá 18 y toda la cuestión pero de repente llega hasta con quince mil pesos en la época de verano, puro vendiendo helados, entonces ¿le va a gustar trabajar al otro lado?, no po” (Gabriel, obrero calificado de una compañía de electricidad).

“Pero es que ahí está, por eso, o sea, ese es el quiebre, cachay, es como que todo redonda en la plata, en ese sentido es como el conformismo, cachay, o sea... por ejemplo es como el drama del pendejo así, como que no te gusta que te enseñen, como que estás resentido a que te enseñen dependiente, chico rebelde, cachay...” (Max, estudiante de publicidad de un instituto, grupo de discusión N°1).

“... Su meta es entrar a una empresa x, y no pueden entrar: ‘prefiero trabajar acá, a lo mejor voy a ganar un poco menos pero voy a tener mi plata; si quiero entro a las ocho, a las nueve, a las diez, a las doce, a la una y voy a tener mi plata igual’. En cambio en el otro no, en el otro te exigen un horario y tienes que cumplir ese horario... Se acostumbran, se acostumbran porque... el trabajo de ellos es así, si es que ellos quieren entrar a las diez entran a las diez, si quieren terminar de trabajar a las doce terminan de trabajar a las doce y vuelven más tarde; entonces ellos mismos se fabrican su horario. Los otros no, los horarios de la empresa, y éste es tu horario, de tal hora a tal hora” (Cristián, egresado de electrónica de Inacap).

“... él no estudió nada; entonces qué más espera de la vida si no estudió, a lo mejor no tiene ningún tipo de ambición y se siente cómodo haciendo poco y ganando algo de dinero” (Richard, egresado EMTP).

cional, es la discriminación en el trato y en el pago, de que son objetos en tanto jóvenes. Sin embargo, esto no exculpa a quienes no trabajan o se encuentran cesantes: la responsabilidad es siempre de cada cual. El diagrama siguiente resume lo expuesto:⁴⁷

Diagrama 19

Tipos de personas según situación laboral

Quienes están cesantes	Quienes encuentran trabajo
"Flojos"	(Esforzados)
"Sin iniciativa"	Buscan "pega"
"No quieren buscar"	(Siempre están buscando)
"Cómodos/pasivos"	(Sacrificados)

Sin embargo, y aun cuando la responsabilidad individual sigue siendo el eje de la representación sobre la cesantía, es posible encontrar estructuras de significado un poco más complejas. En éstas, si bien el problema del desempleo sigue siendo un problema más individual que estructural, aparecen nuevas distinciones. Así, por ejemplo, no todos los cesantes son flojos; hay también jóvenes que producto de la frustración por no encontrar empleos que se ajusten a su perfil

47 Las citas utilizadas para construir el diagrama son las siguientes:

"... son flojos porque trabajo...es cosa de mirar el diario no más, yo he visto en el diario cualquier cantidad de trabajo; claro que no es bien pagado pero, ¿dónde ganas más, en la casa o en el trabajo?" (Cristián, 21 años, obrero textil, egresado EMTP).

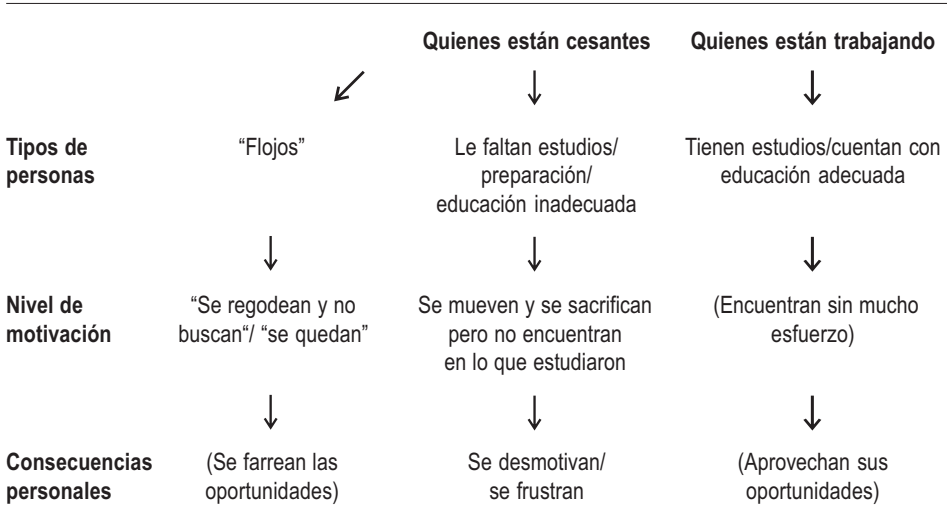
"Yo aquí conozco un amigo que pasa cesante no más, le gusta ser cesante y todas esas cosas, pero quiere ser cesante porque es flojo no más, no busca pega, quiere que el papá le traiga las pegas a la casa... Sí hay oportunidades; pero es que otra cosa es que ellos no quieren buscar; yo he encontrado hartas pegas, he trabajado de cualquier cosa pero la cuestión que he trabajado, he trabajado en varios lados, he estado en hartos lados también; he estado trabajando hasta afuera, dentro, todo, donde podría trabajar me pongo a trabajar... Yo ahora estoy cesante pero me muevo si po'; hay otros que no, que se quedan en la casa durmiendo y no salen en las mañanas a buscar; yo no, me despierto a las siete, a las siete estoy despierto, a las siete y media estoy saliendo de la casa y salgo a buscar pega, salgo a moverme por ahí, a donde encuentre" (Luis, 21 años, desertor escolar cesante).

"Porque no les gusta trabajar, no les gusta, no están ni ahí con trabajar" (Luis, 17 años, estudiante de EMCH).

"No yo te digo trabajo hay harto. Hay harto pero ellos no salen a buscar trabajo porque sinceramente son flojos. Claro, no les gusta levantarse en la mañana; les gusta levantarse a una hora y a ellos nunca los van a sacar de la cama; no quieren trabajar, son flojos" (Rodrigo, 17 años, desertor escolar).

educativo o laboral, se desalientan y terminan cediendo a la desmotivación. Todos los que elaboran esta representación son jóvenes que tienen, al menos, educación media completa y, por consiguiente, la valoran como estrategia para la construcción de una identidad laboral que asegure su inserción social. El siguiente diagrama da cuenta de lo señalado:

Diagrama 20
Calificación de los cesantes



Para estos jóvenes los cesantes pueden ser catalogados en dos grandes grupos. Por una parte, aquellos que se encuentran en esta situación por su propia voluntad, porque en realidad no se interesan en trabajar, es decir, son flojos. Así, aun cuando señalen que se encuentran buscando trabajo, se "regodean" y no ponen empeño real en su búsqueda, por consiguiente, terminan "farreándose" su oportunidad. Por otra parte están aquellos que están sin trabajo, ya sea porque no han estudiado nada o, en otros casos, han estudiado algo inapropiado, es decir, no demandado realmente por el mercado. Este tipo de jóvenes no puede ser catalogado de la misma forma que el anterior, pues buscan insistentemente y no encuentran, lo que termina frustrándolos y desmotivándolos al punto que se desalientan y no continúan con la búsqueda. Este grupo contrasta con un tercero, que verdaderamente estudia algo, o una carrera relevante que sí tiene alguna

demanda en el mercado, que para el caso de los jóvenes con aspiraciones mesocráticas, son aquéllas vinculadas a estudios superiores y a la universidad.

Podría señalarse que para estos jóvenes entrevistados en el Chile de los noventa, las oportunidades laborales existen y están abiertas, pero hay que esforzarse para conseguirlas. Así, hay quienes las han tenido a la mano y no las han aprovechado. En cambio, hay otros que no han corrido la misma suerte, porque, o no cuentan con estudios, o éstos no han sido los adecuados para asegurarles una inserción. Por ello, aunque se han esforzado, terminan desalentándose. En consecuencia, sería la fortuna para el *matching* adecuado lo que explicaría ambas situaciones. Lo que salvaguarda y permite reducir el azar, es la educación. La educación, que a veces es conceptualizada como una buena carrera técnica, y otras, como una carrera de educación superior –particularmente universitaria–, sería aquella herramienta que permitiría cazar dichas oportunidades con el mínimo riesgo.⁴⁸

48 Las citas seleccionadas para la construcción del diagrama son las siguientes:

“Porque... si tú no tuviste una buena base en tus estudios es muy difícil encontrar un trabajo; y aquí en Chile lamentablemente, lo que yo pienso, eh... hay un gran porcentaje de jóvenes que no termina sus estudios; por a, b o c motivos no terminan sus estudios. A veces porque son flojos. Un caso muy cercano a mí que no voy a nombrar, eh... trabajó un tiempo y dejó de trabajar porque según él, el trabajo le quedaba muy lejos, que porque el horario era muy pesado, que porque no estaba acostumbrado a que lo anduvieran mandando; porque... porque a esa persona le falta un poco de conciencia para... para pensar que en lo que él está trabajando es lo que estudió; entonces debería ser algo que a él le gusta, si estudió eso y lo está trabajando es porque a él le gusta” (Richard, 19 años, *junior*).

“A ver, yo tengo por lo menos casos de chiquillos amigos míos que están cesantes. Uno son porque de repente... y te digo, hay un caso que yo estoy súper concreta, tiene todas las posibilidades pa’ trabajar pero no, porque la flojera, piensan que el trabajo va a llegar a sus casas, cachay; dicen ya, voy a buscar pega, mandan tres o cuatro currículum pero se quedan ahí; y quieren cambiar y cambiar pero qué hacen, nada, se quedan ahí sentados esperando que les llegue algo, algo que no va a suceder. Segundo, eh... No buscan, dicen ya vi el diario, listo, esta pega, esta pega, pero les da flojera ir a presentarse; es decir tiene que hablar con él o hacer todo el papeleo, todo lo tradicional que se hace, como que les da flojera, yo encuentro que se quedan como en las casas; encuentro que como que les falta iniciativa de salir a buscar cosas; de repente se quedan demasiado pasivos, como que le tienen mucho miedo no sé a qué, al expresarse, no sé a qué cosa, y encuentro que es como la dejación de algunas personas. También no hay muchas oportunidades de trabajo, por eso yo te digo depende de qué. Yo tengo una prima que trabajó de... que estudió secretariado técnico y todavía no encuentra pega. Claro se movió pero al final, yo te digo, en la técnica donde salió ella, ella es gordita y toda la cosa, entonces se siente frustrada, estudiaron algo que pucha después se sienten frustradas, pucha yo soy secretaria” (Marcela, 19 años, ex estudiante universitaria).

“Sí, más posibilidades de trabajo que antes. Pero a lo mejor no son trabajos dignos para cada joven, o sea, me refiero que... muchos trabajan por trabajar, como te dije yo; hay trabajos pero no son al gusto de ellos, trabajan por la plata, nada más que eso. También hay jóvenes que no quieren trabajar

hasta tener la posibilidad de estudiar algo y trabajar en lo que estudiaron, puede ser una de las causas; la segunda hay trabajo y no lo aprovechan; a lo mejor no es un trabajo específico para ellos pero de que hay trabajo; hay; y si hay jóvenes cesantes es porque ellos quieren" (Ivonne, secretaria, 22 años).

"Conozco, sí, varios, varios amigos que han buscado trabajo, no les han dado la oportunidad de poder trabajar en lo que quieren ellos o buscar otra cosa pa' trabajar y digamos no les abren las puertas, entonces se van desmotivando. Yo tengo un amigo que siempre me acuerdo, y lo tratábamos de ayudar; salió del colegio, fue a buscar trabajo y no le dieron la oportunidad, dio la prueba de aptitud, no quedó en la universidad, qué hago, no hizo nada, se quedó, se quedó; y ahora es un pato malo, o sea, anda robando, roba pa' poder subsistir él mismo. Entonces se fue desmotivando totalmente y perdió todo el interés de trabajar. Hay otra también porque hay unos que no les gusta trabajar. Qué opino, que son flojos, o sea ellos son reacios al trabajo, como se dice" (Cristián, 21 años, egresado de instituto profesional).

"Mira, hay jóvenes que no trabajan porque, digamos, a veces no tienen la posibilidad de hacer lo mismo que hizo uno, que los papás les dieran para estudiar, algunos que se sacrifican también por estudiar y a veces no encuentran trabajo; por ser uno sale del instituto o universidad, y va a trabajar, 'sabe que no puede, no tengo'. Entonces se van desmotivando; entonces uno va perdiendo el interés ahí, va quedando, quedando; hay otra gente es la que se queda, gente que si sale a la calle el primer día y no encontró y se queda en la casa echado esperando que le llegue la plata a la casa, esa gente no subsiste, no sirve; no es que no sirva sino que no subsiste; y en cierta forma no sirve porque no es útil a la sociedad" (Pedro, 19 años, estudia y trabaja).

"... pongamos al país, [...] supongamos... libros; todos los países le piden libros, [...] hay un período que no te piden..., hay poca producción; y por lo tanto tienen que haber pocos trabajadores, no puedes tener a todo el país haciendo libros. O sea, una cantidad mínima de libros que te pidieron; por eso se produce la cesantía. Ahora mismo, en la fábrica hay poca producción; a nosotros de repente nos va a decir tú te quedas, tú te vas; y si hay poca producción, eso es lo peligroso, [...] Pero hay un período también que faltan las singueristas, faltan las overlistas, faltan las cortadoras; no tienes de dónde sacar, pero después sobran... hay otras (razones)... porque el trabajador no sabe hacer bien su trabajo (Ingrid, 19 años, egresada de EMTP).

"A ver, yo tengo cesantes en todo caso; es porque uno, muchas veces están desinteresados en estudiar; otras, porque el afán que tienen los padres en que traigan plata y la obligación que tienen es de trabajar... entonces al momento le embarra toda la vida por delante porque pierde la oportunidad de estudiar, ¿me entiendes o no? A ver que otra razón; ah, y otra porque no se le han dado las oportunidades tampoco" (Scarlet, 18 años, egresada de EMCH).

"Cuesta encontrar trabajo, y a la vez son flojos para... buscarlo, o sea, van a una pura parte y si no los reciben, ahí se quedan, ahí nomás" (Luis, 17, estudiante).